

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

William Shakespeare

Incluye ficha metodológica para el docente



William Shakespeare

SUEÑO DE UNA
NOCHE DE VERANO





Programa Érase una vez

Diagramación: Dirección de Vida Estudiantil, Ministerio de Educación Pública.

Diseño de portada: Ana Mariela Rodríguez.

Fotografía: Ana Mariela Rodríguez.

Edición: Lilliam Corrales Torres y Roxana Lobo García.

Ministerio de Educación Pública, MEP

Quedan reservados todos los derechos sobre la presente edición.

Se prohíbe su reproducción sin permiso previo.

Ejemplar gratuito, prohibida su comercialización.

ÍNDICE



Introducción	7
El autor	8
El contexto histórico	10
Acerca del director	11
Notas del director	12
La puesta en escena	14
La obra	15
Mediación pedagógica sugerida	16

Personajes	19
------------------	----

Primer acto

Escena I: En el palacio de Teseo en Atenas	21
Escena II: En la casa de Membrillo en Atenas	27

Segundo acto

Escena I: En una parte del bosque a las afueras de Atenas	31
Escena II: En otra parte del bosque a las afueras de Atenas	37

Tercer acto

Escena I: En el bosque donde Titania yace dormida	41
Escena II: En otra parte del bosque	47

Cuarto acto

Escena I: El mismo lugar,
los amantes durmiendo57
Escena II: La casa de Membrillo en Atenas 63

Quinto acto

Escena I: En el palacio de Teseo en Atenas..... 65

INTRODUCCIÓN



Un bosque en el cual se realiza una boda. Ese es el espacio que nos recibe para que disfrutemos de una obra en donde impera la magia, las relaciones de pareja, las ilusiones y esperanzas. En este bosque confluyen historias de amor, hadas y cómicos que llevan a una serie de situaciones que harán reír mientras se produce una explosión de afectos.

Una puesta en escena que le da un papel protagónico a elementos mágicos, sobrenaturales y nos invita a participar en un ritual maravilloso, en un verano caliente.

La puesta en escena de Sueño de una noche de verano de William Shakespeare, es una propuesta adaptada para todo público. Un esfuerzo del Ministerio de Cultura y Juventud, el Teatro Nacional de Costa Rica y el Ministerio de Educación Pública para disfrutar del teatro después de la lectura.

Le invitamos para que goce de esta obra de interés educativo, un espacio que amplía las dimensiones del aula para que “lo fantástico y superficial de los sueños se hagan realidad, se represente”.

EL AUTOR



William Shakespeare (1564-1616), Dramaturgo y poeta inglés.

Tercero de los ocho hijos de John Shakespeare, un acaudalado comerciante y político local y Mary Arden, cuya familia había sufrido persecuciones religiosas derivadas de su confesión católica.

Según un coetáneo suyo, William Shakespeare aprendió “poco latín y menos griego”, y en todo caso parece también probable que abandonara la escuela a temprana edad debido a las dificultades por las que atravesaba su padre, ya fueran estas económicas o derivadas de su carrera política.

El oficio de Shakespeare como dramaturgo, empezó luego de su traslado a Londres, donde rápidamente adquirió fama y popularidad en su trabajo para la compañía Chaberbain's Men, más tarde conocida como King's Men, propietaria de dos teatros: The Globe y Blackfriars. Sus inicios fueron, sin embargo, humildes y según las fuentes, trabajó en los más variados oficios. Parece razonable suponer que estuvo desde el principio relacionado con el teatro, puesto que antes de consagrarse como autor se le conocía como actor.

Su estancia en la capital británica se fecha aproximadamente, entre 1590 y 1613. Este último año dejó de escribir y se retiró a su localidad natal, donde adquirió una casa conocida como New Place, mientras invertía la fortuna que había conseguido amasar en bienes inmuebles.

La publicación en 1593 de su poema Venus y Adonis, muy bien acogido en los ambientes literarios londinenses, fue uno de sus primeros éxitos.

De su producción poética posterior cabe destacar “La violación de Lucrecia” (1594) y los “Sonetos” (1609).

Su obra, en total catorce comedias, diez tragedias y diez dramas históricos, es un exquisito compendio de los sentimientos, el dolor y las ambiciones del alma humana.

A partir de 1600, Shakespeare publica las grandes tragedias y las llamadas “comedias oscuras”. En sus últimas obras, a partir de 1608, cambia de registro y entra en el género de la tragicomedia, a menudo con un final feliz en el que se entrevé la posibilidad de la reconciliación, como sucede en Pericles. Shakespeare publicó en vida tan solo 16 de las obras que se le atribuyen.

EL CONTEXTO HISTÓRICO



En la época en que William Shakespeare escribe *Midsummer Night`s Dream* (Sueño de una noche de verano), la Reina Isabel I, tenía más de 30 años al mando del imperio inglés. Durante su reinado logró controlar a casi todos los grupos religiosos adversos al anglicanismo, establecer colonias inglesas en tierras del nuevo mundo, dar fin a la guerra con Francia y también abrir la posibilidad de una confrontación con España debido a la muerte de María Estuardo, lo que se concretó con la batalla donde la Armada Invencible Española fue derrotada por la Marina Inglesa y posteriormente la invasión de la Armada Española en el territorio inglés de Cornwall.

Sueño de una noche de verano es una comedia considerada uno de los grandes clásicos de la literatura teatral mundial. Se cree que fue escrita con motivo de la conmemoración de la boda de Sir Thomas Berkeley y Elizabeth Carey, en febrero de 1596.

EL MUNDO CLÁSICO Y LO SOBRENATURAL: UNA MIRADA AL RENACIMIENTO

El Renacimiento como movimiento literario, surge en los siglos XV y XVI y pretende, entre otros aspectos, recuperar elementos clásicos grecolatinos, la mitología y el interés por la naturaleza. En relación con los elementos formales surgen nuevos géneros y modelos métricos. Fue el paso del mundo Medieval al Moderno.

El autor y actor inglés fue uno de los representantes de dicho movimiento literario.

ACERCA DEL DIRECTOR



Luis Carlos Vázquez Mazzilli es Licenciado en Arte Escénico, por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). En esta prestigiosa institución dirigió por dos años consecutivos, la Escuela de Arte Escénico. También se desempeñó exitosamente como profesor de expresión corporal y puesta en escena, donde acumuló veinte años en la cátedra.

Ha dirigido más de cien presentaciones teatrales, en las cuales se desempeñó como director escénico e incluso coreógrafo. En el ámbito de la televisión trabajó como director artístico de la serie “Noches de Teatro”. Vázquez también incursionó como creador de campañas publicitarias. En la pantalla grande destacó en múltiples proyectos como asistente de producción, director de casting, actor y director de arte y vestuario.

En 1996 fue galardonado con el Premio Nacional al “Mejor Director de Teatro” y en el 2004 recibió el reconocimiento a “Mejor Escenografía”. Actualmente continúa cosechando el fruto de su esfuerzo, espíritu emprendedor y destacada experiencia. Es profesor de la Escuela de Cine de la Universidad Veritas en Dirección de Arte y Vestuario.

NOTAS DEL DIRECTOR



Una vez más, me enfrento al maravilloso texto de William Shakespeare, Sueño de una noche de verano; y considero que tengo una gran suerte de volver a enfrentar este reto tan maravilloso y fantástico.

Sueño de una noche de verano, para mí, es magia pura, donde los mortales se mezclan con los espíritus de la naturaleza, para producir una explosión de amor. En esta pieza, no podemos olvidarnos tampoco del teatro dentro del teatro, que nuestro autor, William Shakespeare, trabaja tan bien, como lo hace en otra de sus obras: "Hamlet". Y es aquí, donde nos damos cuenta que el autor conoce su oficio, su mundo, nuestro mundo, el mundo del teatro, el actor, su psicología y sus aspiraciones. Esto ocurre especialmente en las escenas que realizan "los cómicos", representadas por hombres simples y artesanos que desean hacer teatro y abordan sus personajes de manera seria, pero llenos de una gran espontaneidad, para producir la risa en el espectador.

Sueño de una noche de verano, como dije al principio, es una obra fantástica, ligada íntimamente al quehacer teatral. La obra, nos muestra cómo lo fantástico y superficial de los sueños, se hace realidad, se representa. Los pétalos de rosa que tiran las hadas al paso de su reina, Titania, huelen a lo que huele el verano. Huelen a toda la sensualidad que posee el montaje. El tema del amor, se puede haber tratado en muchas obras, pero en Sueño de una noche de verano, está lo que suele ocurrir en casi todas las relaciones: la confusión, la duda, pero finalmente el amor sale triunfante.

No quiero hablar de los personajes en estas notas, porque estoy seguro que la mayoría de ustedes, si han leído la obra, los identificarán. También recordarán como el amor puede durar tan solo un abrir y cerrar de ojos, momentos breves como un relámpago; y se preguntarán: ¿Cómo el polen de una flor, puede hacer sucumbir y confundir a todos, con el caprichoso amor?

No puedo dejar nunca de hablar del amor, el amor está en cada acto y en cada cosa que hacemos. ¿Será posible todavía en este mundo tan convulsionado, hablar del amor? Esta respuesta la dejo en las manos de ustedes, los espectadores.

Para muchos expertos, esta obra es considerada en el teatro de Shakespeare, una obra de arte total.

Agradezco infinitamente al Teatro Nacional y en especial a su director, el haberme invitado a participar en este rito, en un mágico bosque y en un verano caluroso y sensual.

Luis Carlos Vázquez Mazzilli

LA PUESTA EN ESCENA



Luis Carlos Vázquez Mazzilli, tiene relación con la obra Sueño de una noche de verano. La primera vez, como actor, interpretando al personaje de Lisandro, la segunda vez como director del montaje con la Compañía Nacional de Teatro y ahora, el Teatro Nacional le ofrece la posibilidad de dirigirla de nuevo.

En esta ocasión se realizó una puesta en escena fresca y bastante juvenil. El montaje es anacrónico, se relaciona con la actualidad y desarrolla, al máximo, los aspectos mágicos de esta pieza.

Posee bellas imágenes que son una de las características importantes del espectáculo y también se destaca en el hablar, un realce importante en el texto utilizado. Lo fundamental es la gran frescura del montaje orientado para todo público.

LA OBRA



Sueño de una noche de verano es una comedia en cinco actos, escrita en verso y prosa. El género dramático llamado “comedia”, se caracteriza principalmente porque sus personajes protagónicos se ven enfrentados a las dificultades de la vida cotidiana y por eso, ellos afrontan las mismas situaciones haciendo reír a las personas o a su “público”, movidos por sus propios defectos, que los lleva hacia desenlaces felices donde se hace escarnio de la debilidad humana.

Durante la boda de Teseo e Hipólita, en un bosque contiguo a Atenas, tiene lugar una obra plagada de fantasía, sueños, afectos y magia, donde se entremezclan las historias de amor de dos parejas nobles, unos cómicos despreocupados y un grupo de miembros del mundo de las hadas.

MEDIACIÓN PEDAGÓGICA SUGERIDA



DESPUÉS DE LA LECTURA Y ANTES DE VER EL ESPECTÁCULO

Construyan más confusiones: una vez que realizó la lectura y el análisis del texto dramático, y como motivación para disfrutar de la puesta en escena imagine que usted y sus alumnos son autores y se les asignó la reescritura del texto de Shakespeare, Sueño de una noche de verano. Pero esta escritura es diferente, van a continuar con las confusiones. Para ello, coloque dentro de un sobre los nombres de los personajes femeninos y en otro, los masculinos.

Al azar, pida a sus estudiantes que seleccionen un nombre de cada uno de los sobres. Una vez que tengan claro los dos personajes, comienzan a escribir su historia de amor. Recuérdeles que la historia debe desarrollarse en el bosque y estar plagado de elementos mágicos y sobrenaturales, por supuesto que las hadas no pueden faltar. Cuando terminen el proceso de escritura, compartan los escritos y realicen una plenaria. En la discusión enfatice la importancia de los elementos sobrenaturales en la obra y pídale que se fijen en este detalle cuando estén disfrutando en el teatro.

DURANTE EL ESPECTÁCULO

Las reglas de la etiqueta en el teatro: cuando visitamos el teatro siempre hay normas que seguir para poder regocijarse con el espectáculo. Repase, con sus estudiantes algunas de ellas:

- Llegue temprano
- No tome fotografías ni haga videos
- No se levante cuando el espectáculo ya inició
- No coma en el teatro

DESPUÉS DE VER EL ESPECTÁCULO

Diccionario pictórico shakesperiano mitológico y fantástico: la puesta en escena hace énfasis, entre otros elementos, en los mitos y la magia. Elabore junto con sus estudiantes un diccionario de los personajes mitológicos, hadas y seres sobrenaturales que aparecieron en la puesta en escena. Pídales que dibujen o busquen imágenes así como información sobre ellos. El diccionario puede hacerlo en físico o utilizar recursos tecnológicos como Power Point o Moviemaker. Usted, como docente, es quien decide.

Actividad adicional: Sueño de una noche de verano ha inspirado a directores de cine, músicos, artistas plásticos visuales, entre otros para crear propuestas a partir del texto dramático de Shakespeare. Queen, la legendaria banda británica de rock encabezada por Freddie Mercury, es uno de los grupos que se basó en esta obra de teatro para su canción The Fairy Feller's Master-Stroke. Escúchela en clase (puede buscar una versión subtitulada para darles la traducción a sus estudiantes) y realicen un cuadro comparativo entre los elementos que aparecen en el texto dramático, la puesta en escena que vio en el Teatro Nacional y la canción. Le aseguramos que el resultado será motivador.

PERSONAJES



TESEO, Duque de Atenas
HIPÓLITA, reina de las amazonas, prometida de Teseo
LISANDRO, enamorado de Hermia
HERMIA, enamorada de Lisandro
DEMETRIO, pretendiente de Hermia
HELENA, enamorada de Demetrio
EGEO, padre de Hermia
FILÓSTRATO, maestro de ceremonias
FONDÓN, tejedor
MEMBRILLO, carpintero
FLAUTA, remiendafuelles
MORROS, caldero
FLACO, sastre
AJUSTE, ebanista
OBERÓN, rey de las hadas
TITANIA, reina de las hadas
ROBÍN EL BUENO, duende
FLOR DE GUISANTE
TELARAÑA, hada
POLILLA, hada
MOSTAZA, hada

Acompañamiento en la corte de Atenas.
Otras hadas del séquito de Oberón y Titania.

PRIMER ACTO
(ESCENA I: EN EL PALACIO
DE TESEO EN ATENAS)



Entran Teseo, Hipólita, Filóstrato y otros de la corte de Atenas

TESEO: Bella Hipólita, nuestra hora nupcial ya se acerca; cuatro días gozosos traerán otra luna. Mas, ¡ay, qué despacio mengua ésta! Demora mis deseos, semejante a una madrastra o una viuda que va mermando la herencia de un joven.

HIPÓLITA: Pronto cuatro días se hundirán en noche; pronto cuatro noches pasarán en sueños, y entonces la luna, cual arco de plata tensado en el cielo, habrá de contemplar la noche de nuestra ceremonia.

TESEO: Anda, Filóstrato, mueve a la alegría a los jóvenes de Atenas, despierta el vivo espíritu del gozo. Y manda la tristeza a los entierros; tan mustia compañía no conviene a nuestra fiesta.

(Sale FILÓSTRATO)

Hipólita, te he cortejado con mi espada e, hiriéndote, tu amor he conquistado. Mas voy a desposarte en otro tono; con festejo, celebración y regocijo.

(Entran EGEO y su hija HERMIA, LISANDRO y DEMETRIO)

EGEO: ¡Salud a Teseo, nuestro excelso duque!

TESEO: Gracias, buen Egeo. ¿Qué noticias traes?

EGEO: Acudo a ti consternado a denunciar a mi propia hija Hermia. — Acércate, Demetrio—. Mi noble señor, este hombre tiene mi consentimiento

para unirse a ella. —Acércate, Lisandro—. Y, mi augusto duque, este otro le ha embrujado el corazón. —Sí, Lisandro; tú le has dado tus poesías y con ella has cambiado prendas de amor. En el claro de luna le has cantado a su ventana, afectando con tu voz tiernos afectos, y en su mente tu imagen has sellado con pulseras hechas con tu pelo, sortijas, adornos, caprichos, baratijas, ramilletes y confites, seductores de la incauta juventud; con astucia a mi hija has cautivado, y has trocado la obediencia que me debe en tenaz insumisión. Gran duque, si ella aquí, en tu augusta presencia, se niega a casarse con Demetrio, yo reclamo el antiguo privilegio ateniense; puesto que es hija mía, yo dispongo de ella: o se la entrego a este caballero o a la muerte, como de forma expresa estipula nuestra ley para este caso.

TESEO: ¿Qué respondes, Hermia? Considera, hermosa joven, que tu padre debe ser para ti como un dios. Él te dio belleza; sí, y para él tú eres como imagen estampada en cera: queda a su albedrío conservar la figura o borrarla. Demetrio es un digno caballero.

HERMIA: También Lisandro.

TESEO: En sí mismo, sí; pero en este caso, al no tener la venia de tu padre, el otro debe ser tenido por más digno.

HERMIA: Ojalá que mi padre viera con mis ojos.

TESEO: Tus ojos debieran ver con su juicio.

HERMIA: Suplico, mi señor, que me perdones. No sé lo que me ha dado el valor, ni si es conveniente a mi recato defender ante ti mi pensamiento. Mas te ruego, mi señor, que me digas lo peor que puede sucederme si me niego a casarme con Demetrio.

TESEO: La pena de muerte o renunciar para siempre al trato con los hombres. Por tanto, bella Hermia, examina tus deseos, piensa en tu edad, mide bien tus sentimientos y decide si, al no ceder a la elección paterna, podrás soportar el hábito de monja, encerrada para siempre en lóbrego claustro, viviendo como hermana yerma de por vida y entonando tenues himnos a la frígida luna. Las que, venciendo su pasión, emprenden tan casto peregrinaje son tres veces benditas, pero en la tierra es más feliz la rosa arrancada que la que, ajándose en intacto rosal, crece, vive y muere en bendita doncellez.

HERMIA: Pues así he de crecer, vivir y morir, señor, antes que ceder mi privilegio virginal al hombre cuyo no querido yugo mi alma se niega a obedecer.

TESEO: Considéralo despacio y, con la luna nueva, el día en que mi amor y yo sellemos un contrato de unión sempiterna, ese día prepárate a morir por no acatar el deseo de tu padre, a casarte con Demetrio, como quiere, o, en el altar de Diana, a hacer voto de perenne abstinencia y celibato.

DEMETRIO: Querida Hermia, cede. Lisandro, somete tu falaz pretensión a mi claro derecho.

LISANDRO: Demetrio, tú ya tienes el amor de su padre; tenga yo el de Hermia. Cásate con él.

EGEO: Cierto, burlón Lisandro: él tiene mi amor, y con mi amor le daré lo que es mío. Como ella es mía, todos mis derechos sobre ella se los transfiero a Demetrio.

LISANDRO: Mi señor, soy de tan noble cuna como él y de igual hacienda. Estoy más enamorado, mi posición se equipara, si es que no supera, a la de Demetrio. Y, lo que cuenta más que mis alardes, la hermosa Hermia me quiere. ¿Por qué voy a renunciar a mi derecho? Demetrio (y se lo digo a la cara) ha cortejado a Helena, la hija de Nédar, y le ha robado el alma; y la dulce Helena ama, adora, idolatra con delirio a este hombre corrompido y veleidoso.

TESEO: Debo confesar que también he oído eso y pensaba hablar con Demetrio de este asunto, mas, atareado con los míos propios, se me fue de la memoria. Demetrio, ven, y tú también, Egeo; vais a acompañarme: os quiero hacer una advertencia a solas. Respecto a ti, bella Hernia, prepárate a ajustar tu capricho al deseo de tu padre; si no, las leyes de Atenas, que yo no puedo suavizar, han de entregarte a la muerte o a una vida de santo celibato. —Ven, Hipólita. ¿Cómo estás, mi amor?— Demetrio y Egeo, venid conmigo. Os he reservado algunas tareas referentes a mis bodas, y quiero hablarles de algo que os toca muy de cerca.

EGEO: Te seguimos con placer y acatamiento.

Salen todos menos LISANDRO y HERMIA

LISANDRO: ¿Qué tal, mi amor? ¿Por qué tan pálida? ¿Cómo es que tus rosas se han mustiado tan deprisa?

HERMIA: Tal vez por falta de lluvia, que bien podría darles con diluvios de mis ojos.

LISANDRO: ¡Ay de mí! A juzgar por lo que he leído o lo que he oído de casos reales o fábulas, el río del amor jamás fluyó tranquilo. O había diferencia de rango...

HERMIA: ¡Qué cruz ! Ser noble y no poder prendarse del humilde.

LISANDRO: ... o edades dispares y no hacían pareja.

HERMIA: ¡Qué cruel ! Ser vieja y no poder casarse con un joven.

LISANDRO: O depender de la elección de los tuyos.

HERMIA: ¡Ah, infierno! ¡Que elijan nuestro amor ojos de otros!

LISANDRO: O, si había consonancia en la elección, asediaban al amor enfermedad, guerra o muerte, volviéndolo fugaz como un sonido, veloz como una sombra, efímero cual sueño, breve cual relámpago que, en la noche oscura,

alumbra en su arrebatado cielo y tierra y, antes que podamos decir «¡Mira!», lo devoran las fauces de las sombras. Así de rápido perecen ilusiones.

HERMIA: Si los amantes encontraban siempre estorbos, será porque es ley del destino. Soportemos pacientes nuestra pena, pues es cruz que de antiguo se ha llevado, y tan propia del amor como los sueños, suspiros, ansias, deseos y llanto que siempre le acompañan.

LISANDRO: Buen parecer. Entonces, oye, Hermia: tengo una tía viuda, señora de grandes rentas y sin hijos. Reside a siete leguas de Atenas, y yo soy para ella como su único hijo. Allí, querida Hermia, puedo desposarte; allí no pueden seguirnos las rígidas leyes atenienses. Así que, si me quieres, escápate esta noche de casa de tu padre y, en el bosque, a una legua de la villa, donde una vez te vi con Helena celebrando las fiestas de mayo, allí te esperaré.

HERMIA: Gentil Lisandro, por el arco más fuerte de Cupido, por su flecha mejor de punta de oro, por las palomas de Venus, candorosas, por lo que une almas y al amor exhorta, por el fuego en que ardió Dido de Cartago cuando vio zarpar al falso troyano, por cuantas promesas el hombre vulnera (más de las que nunca mujeres hicieran), te juro que en ese lugar que me has dicho mañana sin falta me veré contigo.

LISANDRO: Cumple el juramento, amor. Aquí viene Helena.

Entra HELENA

HERMIA: Dios te guarde, bella Helena. ¿Dónde vas?

HELENA: ¿Me has llamado bella? Lo has de retirar. Demetrio ama tu belleza. ¡Gran dicha! Le guían tus ojos, y tu voz divina le suena más dulce que al pastor la alondra cuando el trigo es verde y el espino brota. El mal se contagia. ¡Pero no un semblante! El tuyo, mi Hermia, quisiera robarte. Mi oído, tu voz; mis ojos anhelan tus ojos; mi lengua, el son de tu lengua. Fuera mío el mundo, menos a Demetrio, por cambiarme en ti lo daría entero. ¡Ah, enséñame a ser bella, dime ya cómo logras a Demetrio enamorar!

HERMIA: Le miro con ceño, pero él sigue amándome.

HELENA: ¡Aprendieran mis sonrisas ese arte!

HERMIA: Le doy maldiciones, y él me da su amor.

HELENA: ¡Pudieran mis preces moverle a pasión! Cuanto más le odio, más me sigue él. Cuanto más le amo, más me odia él.

HERMIA: Culpa mía no es su locura, Helena.

HELENA: ¡Así fuera mía! Es de tu belleza.

HERMIA: Alégrate. Nunca más verá mi cara, pues Lisandro y yo huiremos de casa. Antes que a Lisandro le hubiera yo visto, para mí era Atenas como un paraíso. ¿Cuáles son las gracias que hay en mi dueño, que ha convertido un cielo en infierno?

LISANDRO: Dulce Helena, te revelo nuestro plan: mañana, cuando en el marino cristal la luna contemple su rostro plateado y líquidas perlas adornen los campos (la hora que huidas de amantes oculta), las puertas de Atenas verán nuestra fuga.

HERMIA: Y en el bosque, donde tú y yo tantos días solíamos yacer en lechos de primulas confiándonos las dos nuestros secretos, allí Lisandro y yo nos encontraremos; no nos faltarán, olvidando Atenas, otras compañías y amistades nuevas. Adiós, buena amiga; tennos en tus preces, y que tu Demetrio te depare suerte. Lisandro, no faltes. Del manjar de amores nuestra vista ayune hasta mañana noche.

LISANDRO: Allí estaré, Hermia.

Sale Hermia

LISANDRO: Helena, he de irme. Cual tú por Demetrio, que él por ti suspire.

Sale LISANDRO

HELENA: ¡Cuánto más felices son unas que otras! Para Atenas soy como ella de hermosa, mas, ¿de qué me sirve? No lo cree Demetrio: lo que todos saben no quiere saberlo. ¿Que él yerra adorando los ojos de Hermia? Yo tampoco acierto amando sus prendas. A lo que es grosero, deforme y vulgar Amor puede darle forma y dignidad. Amor ve con la mente, no con la vista; por eso a Cupido dios ciego lo pintan. Y no es que a su mente la guíe el cuidado, que alas y ceguera hablan de arrebatos. Por eso se dice que Amor es un niño, pues ha errado mucho con quien ha elegido. Y si los muchachos jugando se mienten, así el niño Amor es perjuro siempre. Antes que Demetrio de Hermia se prendara sus votos de amor eran granizada. Llegando al granizo el calor de Hermia, con él derritió todas sus promesas. La fuga de Hermia le voy a contar: mañana en la noche él la seguirá hasta el mismo bosque. Cuando oiga mi anuncio, si me da las gracias, las dará a disgusto. Mas yo de este modo la pena compenso viéndole ir allá, y luego al regreso.

Sale HELENA

PRIMER ACTO

(ESCENA II: EN LA CASA DE MEMBRILLO EN ATENAS)



Entran MEMBRILLO el carpintero, AJUSTE el ebanista, FONDÓN el tejedor, FLAUTA el remiendafuelles, MORROS el calderero y FLACO el sastre

MEMBRILLO: ¿Está toda la compañía?

FONDÓN: Más vale que los llames peculiarmente, uno a uno, según el escrito.

MEMBRILLO: Aquí está la lista con los nombres de todos los de Atenas a los que se considera aptos para representar la comedia ante el duque y la duquesa en la noche de su boda.

FONDÓN: Amigo Membrillo, primero di de qué trata la obra; después, nombra a los cómicos y entonces llega al final.

MEMBRILLO: Pues la obra se llama «La dolorosísima comedia y la crudelísima muerte de Píramo y Tisbe».

FONDÓN: Un gran trabajo, te lo digo yo, y divertido. Ahora, amigo Membrillo, pasa lista a los cómicos. Señores, separaos.

MEMBRILLO: Responded conforme os llame. Fondón, el tejedor.

FONDÓN: Presente. Dime mi papel y sigue.

MEMBRILLO: Tú, Fondón, haces de Píramo.

FONDÓN: ¿Quién es Píramo? ¿Un amante o un tirano?

MEMBRILLO: Un amante que se mata galantemente por amor.

FONDÓN: Para hacerlo bien eso exigirá algún llanto. Si es mi papel, que el público se cuide de sus ojos: desencadenaré tempestades, lloraré mi dolor. Todo eso. Aunque lo mío es el tirano. Haría un Hércules espléndido o un papel de bramar y tronar, de estremecerlo todo:

*Las rocas rugientes,
los golpes rompientes*

*destrozan los cierres
de toda prisión.
Y el carro de Febo,
que brilla a lo lejos,
al destino necio
trae la destrucción.*

¡Qué sublime! —Llama a los otros cómicos—. Es el tono de Hércules, el tono de un tirano. Un amante es más doliente.

MEMBRILLO: Flauta, el remiendafuelles.

FLAUTA: Presente, Membrillo.

MEMBRILLO: Flauta, tú tienes que hacer de Tisbe.

FLAUTA: ¿Quién es Tisbe? ¿Un caballero andante?

MEMBRILLO: Es la amada de Píramo.

FLAUTA: Oye, no. No me deis un papel de mujer: me está saliendo la barba.

MEMBRILLO: No importa. Puedes hacerlo con máscara y hablar con voz fina.

FONDÓN: Si puedo taparme la cara, déjame hacer de Tisbe a mí también. Pondré una voz finísima; «Tizne, Tizne.» « ¡Ah, Píramo, amado mío! ¡Querida Tisbe, amada mía! »

MEMBRILLO: No, no. Tú haces de Píramo; y tú, de Tisbe, Flauta.

FONDÓN: Bueno, sigue.

MEMBRILLO: Flaco, el sastre.

FLACO: Presente, Membrillo.

MEMBRILLO: Flaco, tú tienes que hacer de madre de Tisbe. —Morros, el calderero.

MORROS: Presente, Membrillo.

MEMBRILLO: Tú, de padre de Píramo. Yo, de padre de Tisbe. — Ajuste, el ebanista. Tú, el papel del león—. Espero que sea un buen reparto.

AJUSTE: ¿Tienes escrito el papel del león? Si lo tienes, haz el favor de dármelo, que yo aprendo despacio.

MEMBRILLO: Puedes improvisarlo; solo hay que rugir.

FONDÓN: Déjame hacer de león a mí también. Rugiré de tal modo que levantaré el ánimo a cualquiera. Rugiré de tal modo que el duque dirá; « ¡Que vuelva a rugir, que vuelva a rugir! »

MEMBRILLO: Si te pones tan tremendo asustarás a la duquesa y a las damas, y harás que griten. Sólo por eso nos ahorcarían a todos. A todos, a cada hijo de vecino.

FONDÓN: Amigos, si asustan de muerte a las damas, seguro que no les quedará más respectiva que ahorcarnos. Pero yo voy a agraviar la voz y os rugiré más suave que un pichón. Os rugiré como un ruiseñor.

MEMBRILLO: Tú no harás más que de Píramo, que Píramo es bien parecido y tan apuesto como el que más en día de primavera. Muy guapo y todo un caballero. Así que tienes que hacer de Píramo.

FONDÓN: Bueno, pues me encargo de él. ¿Qué barba es mejor para el papel?

MEMBRILLO: La que tú quieras.

FONDÓN: Actuaré con barba de color paja, con barba cobriza, con barba carmesí o con barba dorada como una corona de oro francesa.

MEMBRILLO: Algunas coronas francesas ya no tienen pelo, así que tendrás que actuar afeitado. —Bueno, amigos, aquí tenéis los papeles. Os ruego, suplico y ordeno que os los aprendáis para mañana noche y que os reunáis conmigo en el bosque de palacio, a una milla de Atenas, a la luz de la luna. Allí ensayaremos, que, si nos juntamos en la ciudad, la gente nos asediará y sabrá lo que tramamos. Mientras, haré una lista de los accesorios que requiere la comedia. Os lo ruego, no falten.

FONDÓN: Nos reuniremos y podremos ensayar con todo libertinaje y sin temor. ¡Trabajad duro y sin fallos! ¡Adiós!

MEMBRILLO: Nos vemos junto al roble del duque.

FONDÓN: Conforme. El que falte, se la carga.

Todos salen

SEGUNDO ACTO

(ESCENA I: EN UNA PARTE DEL BOSQUE A LAS AFUERAS DE ATENAS)



Entra un HADA por una puerta y ROBÍN EL BUENO por la otra

ROBÍN: ¿Qué hay, espíritu? ¿Dónde te encaminas?

HADA: Por valle y collado, por soto y brezal, por parque y cercado, por fuego y por mar. Por doquier me muevo presta, como la luna en su esfera. A mi Hada Reina sirvo y en la hierba formo círculos. Sus guardianas son las primulas; sus mantos dorados brillan de rubíes, don de hadas; vive en ellos su fragancia. Traeré gotas de rocío, por prenderlas en la oreja de estas flores como perlas. Adiós, espíritu burdo; ya te dejo. Nuestra reina se aproxima con sus elfos.

ROBÍN: Esta noche el rey aquí tiene fiesta; procura que no se encuentre a la reina: Oberón está cegado de ira, porque ella ha robado a un rey de la India un hermoso niño que será su paje; jamás había robado niño semejante. Oberón, celoso, quiere la criatura para su cortejo, aquí, en la espesura. Mas ella a su lindo amado retiene, lo adorna de flores, lo hace su deleite. Y ya no se ven en prado o floresta, junto a clara fuente, bajo las estrellas, sin armar tal riña que los elfos corren y en copas de bellotas todos se esconden.

HADA: Si yo no confundo tu forma y aspecto, tú eres el espíritu bribón y travieso que llaman Robín. ¿No eres tú, quizá? ¿Tú no asustas a las mozas del lugar, trasteas molinillos, la leche desnatas, haces que no saquen manteca en las casas o que la cerveza no levante espuma, se pierda el viajero de noche, y te burlas? A los que te llaman «el trasgo» y «buen duende» te agrada ayudarles, y ahí tienen suerte. ¿No eres el que digo?

ROBÍN: Muy bien me conoces: yo soy ese alegre andarín de la noche. Divierto a Oberón, que ríe de gozo si burlo a un caballo potente y brioso relinchando a modo de joven potrilla. Acecho en el vaso de vieja cuentista en

forma y aspecto de manzana asada; asomo ante el labio y, por la papada, cuando va a beber, vierto la cerveza. Al contar sus cuentos, esta pobre vieja a veces me toma por un taburete: le esquivo el trasero, al suelo se viene, grita « ¡Qué culada!», y tose sin fin. Toda la compañía se echa a reír, crece el regocijo, estornudan, juran que un día tan gracioso no han vivido nunca. Pero aparta, hada: Oberón se acerca.

HADA: Y también mi ama. ¡Ojalá él se fuera!

Entran, OBERÓN, el rey de las hadas, por una puerta, con su séquito, y TITANIA, la reina, por la otra, con el suyo.

OBERÓN: Mal hallada aquí, bajo la luna, altiva Titania.

TITANIA: ¿Cómo? ¿El celoso Oberón? Corramos, hadas. He abjurado de su lecho y compañía.

OBERÓN: ¡Espera, rebelde! ¿No soy yo tu esposo?

TITANIA: Y yo seré tu esposa. Pero sé que te has escabullido del País de las Hadas y, encarnado en Corino, te has pasado el día tocando el flautillo y recitando amores a la enamorada Fílida. ¿Qué te trae aquí de los remotos confines de la India si no es, en verdad, que la esforzada amazona, tu dama cazadora, tu amada guerrera, va a casarse con Teseo y tú pretendes dar al tálamo dichas y venturas?

OBERÓN: ¿Y tú cómo te atreves, Titania, a mencionar mi buen entendimiento con Hipólita sabiendo que yo sé de tu amor por Teseo? En la noche estrellada, ¿no le apartaste de Perigenia, a quien sedujo? ¿No le hiciste ser infiel a la bella Egle, a Ariadna y a Antíope?

TITANIA: Todo eso son ficciones de los celos. Desde el principio del verano no nos hemos encontrado en cerro, valle, prado o bosque, junto a fuente pedregosa o arroyo con juncos o a la orilla arenosa de los mares, bailando en corro al son del viento, sin que tú nos perturbes la fiesta con tus quejas, a tal punto los vientos, silbándonos en vano, como en venganza sorbieran de la mar brumas malsanas que, al caer en la tierra, han hinchado de tal modo los ríos más menudos que los han desbordado de su cauce. El buey ha tirado inútilmente del arado, el labrador ha malgastado su labor y aún tierno se ha podrido el trigo verde. En el campo anegado el redil está vacío y los cuervos se ceban en las reses muertas. El terreno de los juegos se ha embarrado y, por falta de uso, los laberínticos senderos apenas se distinguen invadidos de hierba. Los mortales añoran los gozos del invierno: ni cánticos ni himnos bendicen ya la noche. Tú has hecho que la luna, que rige las mareas, pálida de furia bañe el aire causando multitud de fiebres y catarros. Con esta alteración estamos viendo cambiar las estaciones: la canosa escarcha cae sobre la tierna rosa carmesí y a la helada frente del anciano Invierno la ciñe,

como en broma, una diadema de fragantes renuevos estivales. Primavera, verano, fecundo otoño, airado invierno se cambian el ropaje y, viendo sus efectos, el aturdido mundo no sabe distinguirlos. Toda esta progenie de infortunios viene de nuestra disputa, de nuestra discordia. Nosotros somos sus autores y su origen.

OBERÓN: Pues ponle remedio. De ti depende. ¿Por qué Titania se opone a su Oberón? Yo sólo te pido el niño robado para hacerlo mi paje.

TITANIA: No te esfuerces: ni por todo el País de las Hadas daría el niño. Su madre me tenía devoción; en el aire perfumado de la India conversaba a mi lado muchas noches y, sentada en la amarilla playa junto a mí, observaba el navegar de los barcos mercantes. Reíamos de ver cómo el viento retozón hinchaba y preñaba las velas. Ella, encinta de este niño, imitaba los barcos con su andar grácil y ondulante y en tierra navegaba por traerme menudencias y, cual de una travesía, regresaba junto a mí con rico cargamento. Mas, siendo una simple mortal, murió en el parto; por ella estoy criando yo a su hijo y por ella no pienso separarme de él.

OBERÓN: ¿Te quedarás aquí, en el bosque, mucho tiempo?

TITANIA: Quizá hasta después de las bodas de Teseo. Si te avienes a bailar en nuestro coro y a ver nuestra fiesta a la luz de la luna, ven. Si no, rehúyeme, y yo evitaré tu territorio.

OBERÓN: Dame el niño y yo iré contigo.

TITANIA: Ni por todo tu reino. —Vámonos, hadas, que tendríamos pelea si me quedara.

Salen TITANIA y su séquito

OBERÓN: Muy bien, vete. De este bosque no saldrás hasta que te haya atormentado por tu afrenta. —Mi buen Robín, acércate. ¿Recuerdas que una vez, sentado en un promontorio, oí a una sirena montada en un delfín entonar tan dulces y armoniosas melodías que el rudo mar se volvió amable con su canto y algunas estrellas saltaron locas de su esfera oyendo a la ninfa de los mares?

ROBÍN: Lo recuerdo.

OBERÓN: Aquella vez yo vi (tú no podías), volando entre la fría luna y la tierra, a Cupido todo armado. Apuntó bien a una hermosa virgen que reinaba en Occidente y disparó con energía su amoroso dardo cual si fuera a atravesar cien mil corazones. Mas yo vi que los castos rayos de la luna detenían la fogosa flecha de Cupido y que la regia vestal seguía caminando con sus puros pensamientos, libre de amores. Observé en dónde caía el dardo: cayó sobre una florecilla de Occidente, antes blanca, ahora púrpura por la herida del amor. Las muchachas la llaman «suspiro». Tráeme esa flor: una

vez te la enseñé. Si se aplica su jugo sobre párpados dormidos, el hombre o la mujer se enamoran locamente del primer ser vivo al que se encuentran. Tráeme la flor y vuelve aquí antes que el leviatán nade una legua.

ROBÍN: Pondré un cinto a la tierra en cuarenta minutos.

Sale ROBÍN

OBERÓN: En cuanto tenga el jugo esperaré a que Titania esté dormida para verter el líquido en sus ojos. Al primer ser vivo que vea cuando despierte, sea un león, un oso, un lobo, un toro, el travieso mono, el incansable simio, lo seguirá con las ansias del amor. Y antes que yo quite de sus ojos el hechizo (y puedo quitárselo con otra planta), haré que me entregue su paje. Pero, ¿quién viene? Como soy invisible, voy a escuchar su conversación.

Entra DEMETRIO seguido de HELENA

DEMETRIO: No te quiero, así que no me sigas. ¿Dónde están Lisandro y la bella Hermia? A él le mataré; ella me mata a mí. Me dijiste que se escondieron en el bosque: pues aquí estoy, delirando en el bosque porque no encuentro a mi Hermia. ¡Vamos, vete y deja de seguirme!

HELENA: ¡Tú me atraes, imán duro y despiadado! No es que yo sea hierro: mi alma es fiel como el acero. Pierde tú el poder de atraer y yo no tendré poder para seguirte.

DEMETRIO: ¿Acaso te incito? ¿Acaso te adulo? Más bien, ¿no te digo con toda franqueza que ni te quiero ni podré quererte?

HELENA: Y yo te quiero más por decir eso. Soy tu perrita: Demetrio, cuanto más me pegues tú, yo seré más zalamera. Trátame como a tal: dame golpes, puntapiés; desatiéndeme, abandóname, mas consiente que, indigna como soy, pueda seguirte. ¿Qué peor lugar tendría yo en tu afecto (aun siendo para mí un puesto de honor) que ser tratada como tú tratas a tu perro?

DEMETRIO: No fuerces tanto el odio de mi alma, que solo de verte ya me pongo malo.

HELENA: Y yo me siento mal si no te veo.

DEMETRIO: Tú arriesgas demasiado tu recato saliendo de Atenas y entregándote en brazos de quien no puede quererte, confiando a los azares de la noche y a la tentación de estas soledades el rico tesoro de tu virginidad.

HELENNNA: Tu virtud es mi garantía, porque no es de noche si veo tu cara, y por eso no me siento expuesta a la noche. Y al bosque no le falta la compañía del mundo, pues tú eres para mí el mundo entero. ¿Cómo se puede decir que estoy sola cuando aquí está el mundo entero para verme?

DEMETRIO: Huiré de ti, me esconderé entre las matas y te dejaré a merced de las fieras.

HELENA: Ni la más cruel tiene tu corazón. Corre si quieres; se invertirá la historia: huirá Apolo, y Dafne le dará caza; la paloma perseguirá al buitre, la gacela correrá por atrapar al tigre. ¡Vana carrera cuando huye el valor y persigue el miedo!

DEMETRIO: No pienso discutir más. Déjame o, si me sigues, ten por cierto que voy a hacerte daño aquí, en el bosque.

HELENA: Sí, daño ya me haces en la iglesia, en la ciudad, en el campo. ¡Demetrio, por Dios! Tus agravios deshonran a mi sexo: no luchamos por amor, como los hombres, pues son ellos quienes han de hacer la corte.

Sale DEMETRIO

HELENA: Te seguiré, y de mi infierno haré un cielo si va a darme muerte quien yo tanto quiero.

Sale HELENA

OBERÓN: Adiós, ninfa. Antes que salga del bosque, él te seguirá, enfermo de amores.

Entra ROBÍN

OBERÓN: Bienvenido, andarín. ¿Traes la flor?

ROBÍN: Sí, aquí la tengo.

OBERÓN: Te lo ruego, dámela. Hay una loma en que florece el tomillo, brotan las violetas y los ciclaminos, pergolada de fragante madreselva, de rosales trepadores y mosquetas. Parte de la noche duerme allí Titania, arrullada entre las flores tras la danza; su piel esmaltada deja allí la sierpe, ropaje que a un hada de sobras envuelve. Yo con esta esencia le untaré los ojos y la llenaré de torpes antojos. Tú llévate un poco; busca en la enramada a una ateniense que está enamorada de un joven ingrato: úntale a él los ojos de forma que vea, primero de todo, a la propia dama. Podrás conocerle porque va vestido con ropa ateniense. Hazlo con cuidado, de modo que esté más loco por ella que ella por él. Ven a verme antes de que cante el gallo.

ROBÍN: Tu siervo lo hará. No tema mi amo.

Salen ambos

SEGUNDO ACTO

(ESCENA II: EN OTRA PARTE DEL BOSQUE A LAS AFUERAS DE ATENAS)



Entra TITANIA, reina de las hadas, con su séquito

TITANIA: Vamos, bailad y en coro cantad. Después, por unos segundos, partid: unas, a matar larvas en los capullos de rosas; otras, a quitar a los murciélagos el cuero de sus alas para hacerles capas a mis elfos; y otras, a alejar al búho que, de noche, ulula de asombro ante nuestra finura. Arrulladme; después, a trabajar mientras duermo.

Cantan las HADAS

HADA 1a: Ni sierpes de lengua doble, ni un erizo se ha de ver. Salamandras, ni tritones, a mi reina no dañéis.

CORO: Acompaña, ruiseñor, nuestra nana con tu son. Nana, nana, nananá; Nana, nana, nananá. Nunca mal, ni hechizo habrá que amenace a nuestra dama.

Buenas noches con la nana.

HADA 1a: Tejedora araña, ilejos! ¡Vete, zanquilarga, atrás! ¡Fuera, escarabajo negro! Y, babosas, no hagáis mal.

CORO: Acompaña, ruiseñor, ...

Se duerme TITANIA

HADA 2a: Todo bien. Vámonos ya. ¡Que una monte guardia allá!

Salen las HADAS, entra OBERÓN y aplica el jugo a los párpados de TITANIA

OBERÓN: A quien veas al despertar por tu amado tomarás; por él de amor penarás. Sea oso, lince o gato, rudo jabalí o leopardo, lo que despertando veas será tu amor. Tú despierta cuando algo feo esté cerca.

Sale OBERÓN. Entran LISANDRO y HERMIA

LISANDRO: Amor, de andar por el bosque desfalleces y, en verdad, a mí el camino se me olvida. Hermia, más nos vale descansar si quieres y esperar a reanimarnos con el día.

HERMIA: Muy bien. Tú búscate un lecho, buen Lisandro; yo sobre esta orilla buscaré descanso.

LISANDRO: Que el césped nos sirva de almohada a los dos: haya un lecho, un juramento, un corazón.

HERMIA: No, mi buen Lisandro. Por mi amor, intenta descansar más lejos, no acostarte cerca.

LISANDRO: ¡Amor mío, mi intención es inocente! Cuando hablan amantes, el amor entiende. Lo que digo es que mi pecho se une al tuyo de tal modo que entre ambos hacen uno. Si dos corazones se juran amor, después ya no queda más que un corazón. Conque no me impidas que duerma a tu lado, pues con este enredo no te habré enredado.

HERMIA: Mi Lisandro utiliza con encanto. ¡Pierda yo mi dignidad y mis modales si he pensado que pretendes enredarme! Pero, amigo, por amor y cortesía acuéstate lejos, si el decoro estimas; el alejamiento que se recomienda a un soltero honesto y a una doncella: a esta distancia. Muy bien, que descanses y que, mientras vivas, tu amor jamás cambie.

LISANDRO: Así sea, te digo: has rezado bien. Que cese mi vida cuando no sea fiel. Mi lecho está aquí; sea tu alivio el sueño.

HERMIA: A medias contigo se cumpla el deseo.

Se duermen LISANDRO y HERMIA. Entra ROBÍN

ROBÍN: Todo el bosque he recorrido, pero al de Atenas no he visto en cuyos ojos se encienda el amor que da esta esencia. Noche y silencio. ¿Quién duerme? Viste con ropa ateniense. Este es quien dijo Oberón que despreciaba a su amor. Y aquí está ella, durmiendo en el sucio y frío suelo. Pobrecilla, no se ha echado junto al cruel desamorado. Ruin, a tus ojos aplico las virtudes de este hechizo. Que el amor, cuando despiertes, los párpados no te cierre. Despierta cuando no esté, pues a Oberón debo ver.

Sale ROBÍN, entran DEMETRIO y HELENA, corriendo

HELENA: Detente ya, aunque me mates, buen Demetrio.

DEMETRIO: Aléjate, no me acoses, te lo ordeno.

HELENA: ¿Es que piensas dejarme en la oscuridad?

DEMETRIO: Me voy solo. Quédate o lo sufrirás.

Sale DEMETRIO

HELENA: Me roba el aliento esta caza loca; menor es la gracia cuanto más imploras. Dondequiera esté, bien dichosa es Hermia, pues tiene unos ojos que atraen y embelesan. ¿Cómo es que así brillan? No será su llanto, que entonces mis ojos más se han inundado. No es eso: es que soy más fea que un oso, pues, cuando veo animales, me huyen todos; conque no debe extrañarme que Demetrio me rehúya cual si yo fuera un engendro. ¿Qué espejo falaz y siniestro pretende medirme con Hermia y sus ojos celestes? Mas, ¿quién hay aquí? ¿Es Lisandro el que yace? ¿Duerme o está muerto? No veo que haya sangre. Si vives, despierta, Lisandro, señor.

Despertándose LISANDRO

LISANDRO: Y andaré por fuego en pos de tu amor. Transparente Helena, la sabia natura me deja que vea el corazón que ocultas. ¿Dónde está Demetrio? ¡Ah, qué bien le cuadra el vil nombre a quien matará mi espada!

HELENA: No digas eso, Lisandro, no lo digas. ¿Qué más da que ame a Hermia? ¿Qué más daría? Pero Hermia te quiere. Vive, pues, en paz.

LISANDRO: ¿En paz yo con Hermia? No, pues hice mal malgastando en ella minutos de más. Hermia, no: Helena es la que amo ahora. ¿Quién no cambiaría cuervo por paloma? La razón gobierna nuestra voluntad; la razón me dice que tú vales más. Todo cuanto crece madura en sazón; yo hasta hoy no estaba maduro en razón. Y ahora, en la cima del discernimiento, la razón dirige todos mis deseos y me lleva a tus ojos, preciosos libros, donde leo historias que el amor ha escrito.

HELENA: ¿Nací yo para sufrir la burla cruel? ¿Qué habré hecho que merezca tu desdén? ¿No es bastante, jovencito, no es bastante no haber merecido la mirada amable del buen Demetrio, ni poder merecerla, sin que tú te mofes de mis deficiencias? Eres muy injusto, de veras lo eres, cortejándome de un modo tan hiriente. Mas queda con Dios. De verdad confieso que te había tenido por más caballero. ¡Ah, que la mujer que un hombre rechaza deba ser también por otro insultada!

Sale HELENA sin ver a HERMIA

LISANDRO: HerMia, duerme tú ahí y ojalá ya nunca te acerques a mí. Pues, igual que un exceso de golosinas las hace enojosas y hasta repulsivas, o, cual las herejías que se abandonan, que quien ha creído en ellas más las odia, a ti, mi herejía y mi dulce exceso, todos te aborrezcan y yo más que ellos. Ahora consagro mi amor y energías a ser caballero de Helena y servirla.

Sale LISANDRO y HERMIA se despierta

HERMIA: ¡Socorro, Lisandro! ¡Ven a defenderme y quítame de mi pecho esta serpiente! ¡Ay de mí, piedad! — ¡Ah, qué terrible sueño! Lisandro, mira cómo tiemblo de miedo. El corazón una sierpe me comía, mientras tú despreocupado sonreías. ¡Lisandro! ¿Se ha ido? ¡Lisandro, amigo! ¿No estás? ¿No me oyes? ¿Ni una voz, ni un ruido? ¡Ay! ¿Dónde estás? Si es que me oyes, di algo; por amor, habla. Del miedo me desmayo. ¿No? ¿Nada? Entonces, si aquí ya no estás, a ti o a la muerte tengo que encontrar.

Sale HERMIA

TERCER ACTO

(ESCENA I: EN EL BOSQUE DONDE TITANIA YACE DORMIDA)



Entran los cómicos FONDÓN, MEMBRILLO, MORROS, FLACO, AJUSTE y FLAUTA

FONDÓN: ¿Estamos todos?

MEMBRILLO: Y a la hora. Este sitio es formidable para ensayar. El césped será la escena; esta mata de espino, el vestuario, y actuaremos igual que después ante el duque.

FONDÓN: ¡Membrillo!

MEMBRILLO: ¿Qué quiere mi gran Fondón?

FONDÓN: En esta comedia de Píramo y Tisbe hay cosas que no gustarán. Primera, Píramo desenvaina y se mata: las damas no pueden soportarlo. ¿Qué me dices?

MORROS: Diantre, es para temerlo.

FLACO: Al final tendremos que quitar las muertes.

FONDÓN: Nada de eso: con mi idea quedará bien. Escribí un prólogo en el que se diga que no haremos daño con las espadas y que Píramo no muere de verdad; y, para más seguridad, decidles que yo, Píramo, no soy Píramo, que soy Fondón, el tejedor. Esto los tranquilizará.

MEMBRILLO: Bien, escribiremos el prólogo, y en versos de ocho y seis sílabas.

FONDÓN: No, añádeles dos: en versos de ocho y ocho.

MORROS: ¿Y el león no asustará a las damas?

FLACO: Me lo temo, os lo aseguro.

FONDÓN: Señores, tenéis que pensarlo bien. Meter un león entre damas (¡Dios nos libre!) es cosa de espanto, pues no hay pájaro salvaje más terrible que el león. Habría que llevar cuidado.

MORROS: Pues, nada: otro prólogo diciendo que no es un león.

FONDÓN: Sí, y dando el nombre del actor, y que se le vea media cara por el cuello del león, y que hable él mismo, diciendo esto o algo de su parencia; «Damas...», o «Bellas damas, desearía...», o «Yo os rogaría...», o «Yo os suplicaría que no temáis, que no tembléis; mi vida por la vuestra. Si creéis que vengo aquí como león, no merezco vivir. No, no soy tal cosa: soy un hombre como otro cualquiera.» Y entonces que diga su nombre, y les diga claramente que es Ajuste, el ebanista.

MEMBRILLO: Muy bien, se hará. Quedan dos dificultades: una es meter la luz de la luna en el salón. Ya sabéis que Píramo y Tisbe se encuentran a la luz de la luna.

MORROS: ¿Habrá luna la noche de la función?

FONDÓN: ¡Un calendario, un calendario! Míralo en el almanaque. Mira cuándo hay luna, cuándo hay luna.

MEMBRILLO: Sí, esa noche hay luna.

FONDÓN: Entonces se puede dejar abierta una hoja de la ventana del salón donde actuaremos, y la luz de la luna podrá entrar por la ventana.

MEMBRILLO: Eso o, si no, que entre alguno con un manojo de espinos y una lámpara diciendo que viene a empersonar o representar la luz de la luna. La otra cosa que necesitamos es un muro en el salón, pues, según la historia, Píramo y Tisbe se hablaron por la grieta de un muro.

MORROS: Un muro no se puede meter. ¿Tú qué dices, Fondón?

FONDÓN: Pues que alguien tendrá que hacer de muro. Que venga con yeso, argamasa o revoque para indicar que es un muro. O que ponga los dedos así y por este hueco pueden musitar Píramo y Tisbe.

MEMBRILLO: Si puede hacerse, todo irá bien. Vamos, todo hijo de vecino a sentarse y ensayar su papel. Píramo, tú empiezas. Al acabar tu recitado, te metes en ese matorral. Y así los demás, según os toque.

Entra ROBÍN, invisible

ROBÍN: ¿Qué están voceando estos rústicos de estopa aquí, junto a la cuna de nuestra Hada Reina? ¡Cómo! ¿Alguna comedia? Seré espectador; y tal vez actor, si el caso se presenta.

MEMBRILLO: Habla, Píramo. Tisbe, acércate.

FONDÓN: «Tisbe, encierran las flores sabor ojeroso.»

MEMBRILLO: ¡Oloroso!

FONDÓN: 4... sabor oloroso. Igual es tu aliento, mi Tisbe querida. Mas, oye. ¡Una voz! Aguarda un instante, que Píramo vuelve contigo enseguida.

Sale FONDÓN

ROBÍN: Píramo más raro jamás se vería.

Sale ROBÍN

FLAUTA: ¿Me toca a mí ahora?

MEMBRILLO: Sí, sí, claro. Date cuenta que él ha salido a ver qué era ese ruido, y tiene que volver.

FLAUTA: «Ah, Píramo radiante, del color de los lirios, de tez cual rosas rojas en triunfante rosal, juvenil, rozagante, más bello judío, caballo fiel que nunca se podría fatigar. Píramo, nos veremos en la tumba del niño.»

MEMBRILLO: «¡Tumba de Niño», itú ! Pero eso no lo digas todavía: es tu respuesta a Píramo. Tú recitas tu papel de un tirón, con réplicas y todo. ¡Píramo, entra! Se te ha pasado el pie, que es: «se podría fatigar».

FLAUTA: ¡Ah! ... «Caballo fiel que nunca se podría fatigar.»

Entran ROBÍN y FONDÓN con cabeza de asno

FONDÓN: «Si fuera hermoso, hermosa Tisbe, tuyo sería.»

MEMBRILLO: ¡Portentoso! ¡Pasmoso! ¡Nos han embrujado! ¡Amigos, huid, amigos! ¡Socorro !

Salen todos los cómicos

ROBÍN: Voy a seguirlos. Os haré dar rodeos por ciénaga, mata, espino y chaparro. Caballo unas veces, otras seré perro, oso sin cabeza, cerdo y fuego fatuo que relinche, ladre, rujá, gruña y arda cual caballo, perro, oso, cerdo y llama.

Sale ROBÍN y entra FONDÓN

FONDÓN: ¿Por qué huyen? Esto es una maña para meterme miedo.

Entra MORROS

MORROS: ¡Fondón, te han cambiado! ¿Qué veo sobre tus hombros?

FONDÓN: ¿Que qué ves? Pues tu cara de burro, ¿a que sí?

Sale MORROS y entra MEMBRILLO

MEMBRILLO: ¡Dios te valga, Fondón! ¡Te han transformado!

Sale MEMBRILLO

FONDÓN: Ahora veo la maña. Me quieren volver un burro, asustarme, si es que pueden. Yo de aquí no me muevo, por más que lo intenten. Pasearé de acá para allá, y cantaré para que vean que no tengo miedo: (Canta FONDÓN)

*El mirlo de negro color
y azafranado pico,
el tordo con su justo son,
del reyezuelo el trino.*

Despertándose TITANIA

TITANIA: ¿Qué ángel me despierta de mi lecho de flores?

FONDÓN: (sigue cantando)

*Jilguero, alondra y pardal,
la llana voz del cuco,
que todos suelen escuchar
mas responder, ninguno.*

¡Claro ! ¿Para qué medir tu seso con un pájaro tan tonto? ¡¿Quién va a desmentir a un pájaro, por más que grite «cu... cú»?

TITANIA: Te lo ruego, buen mortal, canta otra vez; tu canto enamora mis oídos. A mis ojos los ha cautivado tu figura, el poder de tu excelencia me ha inflamado y te juro que con verte ya te amo.

FONDÓN: Señora, creo que os falta alguna razón para decir eso. Bueno, la verdad es que en estos tiempos amor y razón no hacen buenas migas. ¡Lástima que algunas buenas gentes no quieran hermanarlos! Vaya, si se tercia tengo gracia.

TITANIA: Tú eres tan listo como hermoso.

FONDÓN: Bueno, eso no; aunque si fuese tan listo como para salir de este bosque, ya me bastaría.

TITANIA: Fuera de este bosque no quieras salir; te guste o disguste, seguirás aquí. Espíritu soy de alta condición, el grato verano es mi servidor y a ti yo te amo, conque ven conmigo; voy a darte hadas para tu servicio que del hondo mar han de traerte joyas y arrullarte mientras duermes sobre rosas. De materia corpórea voy a liberarte, y andarás como un espíritu del aire. ¡Flor de Guisante, Telaraña, Polilla, Mostaza!

Entran cuatro hadas

FLOR: Presente.

TELARANA: Y yo.

POLILLA: Y yo.

MOSTAZA: Y yo.

TODAS: ¿Adónde vamos?

TITANIA: Sed corteses y amables con el caballero. Brincad a su paso, ante él dad vueltas, y que coma albaricoques y frambuesas, purpúreas uvas, higos verdes, moras. Sacad de abejorros la miel de su bolsa; cortando sus ceras patas haced velas que encenderéis con los ojos de luciérnagas y, cuando duerma mi amor, le harán de antorchas. Y arrancad las alas a las mariposas por aventar de sus párpados cerrados los rayos de luna. Hadas, inclinaos.

FLOR: ¡Salud, mortal!

TELARAÑA: ¡Salud!

POLILLA: ¡Salud!

MOSTAZA: ¡Salud!

FONDÓN: Pido mil perdones a vuestras mercedes. Vos, ¿cómo os llaman?

TELERANA: Telaraña.

FONDÓN: Señora Telaraña, espero que seamos amigos. Si me corto el dedo, me permitiré utilizaros. —¿Cómo se llama vuestra merced?

FLOR: Flor de Guisante

FONDÓN: Os lo ruego, saludad de mi parte a la Señora Vaina, vuestra madre, y al Señor Guisante, vuestro padre. Mi buena señora, espero que seamos amigos. —¿Quieres decirme vuestro nombre?

MOSTAZA: Mostaza.

FONDÓN: Señora Mostaza, conozco bien vuestro sufrimiento. Ese cobarde gigantón de buey ha devorado a muchas parientes vuestras. Os aseguro que vuestra familia me ha hecho llorar muchas veces. Señora Mostaza, espero que seamos amigos.

TITANIA: Vamos, servidle. Llevadle a mi floresta. La luna nos mira con ojos de llanto y lloran las flores cuando llora ella, como lamentando algún pudor forzado. Atadle la lengua. Llevadle callado.

Todos salen

TERCER ACTO

(ESCENA II: EN OTRA PARTE DEL BOSQUE)



Entra OBERÓN, rey de las hadas

OBERÓN: ¿Se habrá despertado Titania? ¿Qué habrá sido lo primero que encontró su vista de lo cual debe prendarse ciegamente?

Entra ROBÍN

OBERÓN: Aquí está mi mensajero. ¿Qué hay, espíritu loco? ¿Qué desorden anda suelto en la floresta?

ROBÍN: Que de un monstruo se ha prendado nuestra reina. Muy cerca de su oculta y sacra enramada, mientras sumida en el sueño reposaba, una tropa de palurdos artesanos, que en puestos de Atenas hacen su trabajo, se ha reunido para ensayar una obra que al duque Teseo brindan en sus bodas. El peor zopenco de esta gente necia, el que hace de Píramo en esa comedia, salió de la escena y se metió en las matas, conque aproveché esa circunstancia y le encasqueté una cabeza de burro. En cuanto su Tisbe concluyó su turno, mi cómico entró. No más lo avistaron, cual de un cazador que vieran los patos o como bandada de parduzcas chovas que chillan y vuelan al oír la pólvora, como locas dispersándose en el cielo sus buenos amigos al verle así huyeron, y ante mis pisadas uno rodó en tierra, gritó « ¡A mí! » y pidió socorro a Atenas. El pánico es tanto que el juicio les falla y aún lo inanimado creen que les ataca, pues zarzas y espinos arrebatan gorros, mangas, ropas (fácil presa es el miedoso). En su loco horror los sigo ahuyentando y allí al dulce Píramo dejo transformado. En ese momento Titania despierta e inmediatamente del burro se prenda.

OBERÓN: Esto desbarata mi plan y propósito. ¿Y le has apresado al de Atenas los ojos con el jugo de amor, como te mandé?

ROBÍN: También hice eso. Durmiendo le hallé; la moza ateniense a su lado estaba; la vería por fuerza cuando despertara.

Entran DEMETRIO y HERMIA

OBERÓN: Escóndete aquí, que éste es el joven.

ROBÍN: Esta es la mujer, pero él no es el hombre.

DEMETRIO: ¿Cómo es que rechazas al que así te quiere? Reprocha así a quien más detestes.

HERMIA: Debería odiarte la que ahora te riñe; me has dado motivo para maldecirte. Sí, mientras dormía, a Lisandro has muerto, ya metido en sangre, báñate de lleno y mátagame también. Jamás con el día fue tan fiel el sol como él conmigo. ¿Qué se escabulló durante mi sueño? No; más fácil fuera perforar el eje mismo de la Tierra y que la luna asomara en las antípodas, disgustando allí al sol de mediodía. Con ese rostro criminal e inhumano es claro y seguro que tú le has matado.

DEMETRIO: Es el rostro del que ha muerto, como yo; tu crueldad me ha traspasado el corazón. Mas tú, la asesina, estás tan radiante como Venus en su esfera rutilante.

HERMIA: Y eso, ¿qué tiene que ver con mi Lisandro? ¿dónde está? Ah, buen Demetrio, ¿quieres dármelo?

DEMETRIO: Antes diera su carne a mis podencos.

HERMIA: ¡Calla, perro cruel! Tientas en exceso mi mansa paciencia. ¡Conque le mataste! Entre los humanos deja de contarte. ¡Dime la verdad, de una vez por siempre! Estando él despierto, ¿le habrías hecho frente? ¿Y le matas durmiendo? ¡Vaya osadía! Bien lo hiciera una serpiente o una víbora. Fue una víbora, pues no muerde ninguna, ireptil!, con lengua más doble que la tuya.

DEMETRIO: Malgastas pasión en un tono errado. Yo no he vertido la sangre de Lisandro. Además, no ha muerto, por lo que yo sé.

HERMIA: Entonces, Demetrio, dime que está bien.

DEMETRIO: Y si es que pudiera, ¿tú qué me darías?

HERMIA: El privilegio de no verme en la vida. De tu vil presencia ahora me alejo. No vuelvas a verme, esté él vivo o muerto.

Sale HERMIA

DEMETRIO: ¿Para qué seguirla con tal arrebato? Más vale que aquí me tome un descanso. La pena es un peso que crece y se agrava si el sueño su deuda con ella no paga; ahora una parte podrá devolverla, y yo aceptaré lo que el sueño ofrezca. (Se acuesta y duerme)

OBERÓN: Pero, ¿qué has hecho? Te has equivocado poniendo el jugo a un leal enamorado. Su fiel amor se ha torcido con tu yerro sin que al falso lo hayas puesto del derecho.

ROBÍN: Mandará el destino, pues, por un leal, millones perjuran y perjurarán.

OBERÓN: Más raudo que el viento corre en la floresta y haz por encontrar a la ateniense Helena. Con su mal de amores, pálido el semblante, los suspiros la vacían de su sangre. Procura atraerla con alguna astucia; a este habré hechizado cuando ella acuda.

ROBÍN: Me voy, me voy. Mira cómo salgo; más deprisa que las flechas de los tártaros.

Sale ROBÍN y OBERÓN aplica el jugo a los ojos de Demetrio

OBERÓN: Flor de púrpura teñida, sé cual Cupido y atina penetrando en su pupila. Cuando él vea a su amiga, que ella luzca tan divina como la Venus que brilla. Al despertar, si la miras, ella sea tu medicina.

Entra ROBÍN

ROBÍN: Capitán de nuestras hadas, Helena ya está cercana y el joven que fue mi error suplica paga de amor. ¿Vemos a estos comediantes? ¡Qué tontos son los mortales!

OBERÓN: ¡A un lado! El ruido de esos va a despertar a Demetrio.

ROBÍN: La cortejarán los dos. ¡Qué incomparable función! Pues no hay nada que me agrade como un bufo disparate.

Se apartan OBERÓN y ROBÍN. Entran LISANDRO y HELENA

LISANDRO: ¿Por qué piensas que cortejo con desprecio? Ni desdén ni burla se expresan con llanto. Siempre que juro amor, lloro; juramentos que han nacido así son firmes y honrados. ¿Cómo crees que lo que hago es despreciar si lleva el sello de la autenticidad?

HELENA: Cada vez se muestran más tus artimañas. Si verdad mata a verdad, ¡vil santidad! Juraste amor a Hermia. ¿Vas a dejarla? Sopesa juramentos; peso no habrá. La balanza está igualada con tu voto a Hermia y a mí; los dos pesan poco.

LISANDRO: Actué sin juicio al jurarle mi amor.

HELENA: Como ahora, al dejarla, obras sin razón. Demetrio la ama, y no te ama a ti.

Despertándose DEMETRIO

DEMETRIO: ¡Oh, mi diosa Helena, ninfa sin igual! ¿Con qué podría tus ojos comparar? El cristal es turbio. ¡Ah, qué tentadoras lucen las maduras guindas de tu boca! Esa pura y cuajada nieve del Tauro que orea el viento del Este, es un grajo cuando tú alzas la mano. ¡Deja que bese este regio blancor, aval de mi suerte!

HELENA: ¡Qué aflicción! ¡Qué infierno! Os habéis propuesto arremeter contra mí por pasatiempo. Si fuerais corteses, de buenas maneras, no me agraviaríais con tamaña ofensa. Ya que así me odian, ¿odiarme no os basta, que os burláis de mí en áspera alianza?

Si fuerais los hombres que parecéis ser nunca insultaríais así a una mujer. Prometéis, juráis, agrandáis mis méritos, cuando sé que me odiáis en alma y cuerpo. Ambos sois rivales y amáis a Hermia, y rivalizan burlándose de Helena. ¡Valiente proeza, varonil hazaña arrancar el llanto de infeliz muchacha con toda esta mofa! Ningún noble ánimo ofendería así a una virgen, torturando su pobre paciencia por pasar el rato.

LISANDRO: Ya basta, Demetrio; no seas tan cruel, pues amas a Hermia (sabes que lo sé). Yo aquí de buen grado, con el corazón, de Hermia te entrego mi parte de amor. Cédeme tú a mí tu parte de Helena, a la que amaré hasta que me muera.

HELENA: Nunca dos burlones más tiempo perdieran.

DEMETRIO: Para ti toda tu Hermia, buen Lisandro; si una vez la amé, es amor pasado. Mi amor fue con ella cual fugaz viajero, y ahora ya por siempre con Helena ha vuelto para ahí quedarse.

LISANDRO: ¡Helena, él miente!

DEMETRIO: No denigres la lealtad que tú no entiendes; es un riesgo que podría costarte caro. Mírala, ahí viene; tu amor ha llegado.

Entra HERMIA

HERMIA: La noche, que al ojo su función le impide, hace que el oído sea más sensible; así, aunque las sombras nieguen la visión, premian al oído con doble audición. No es mi ojo, Lisandro, el que dio contigo, sino que a tu voz me trajo el oído. Mas, ¿por qué tan rudamente me dejaste?

LISANDRO: Si amor me alejaba, ¿por qué iba a quedarme?

HERMIA: ¿Qué amor podría alejarte de mi lado?

LISANDRO: El amor que ahora empuja a Lisandro: la bella Helena, que a la noche engalana más que todas las brillantes luminarias. ¿Por qué me has seguido? ¿No te hace ver esto que te dejé por el odio que te tengo?

HERMIA: No es posible. Tú no dices lo que piensas.

HELENA: ¡Conque en esta alianza también está ella! Ahora ya entiendo el juego que llevan: unidos los tres, mejor me atormentan. ¡Injuriosa Her-

mia, mujer más que ingrata! ¿Con ellos conspiras, con ellos maquinas para acosarme con tan zafia burla? Todos los secretos que hemos compartido, promesas de hermanas, horas que pasábamos reprendiendo al tiempo presuroso porque nos separaba... ¿Todo eso se ha olvidado? ¿La amistad en la escuela, nuestro candor de niñas? Hermia, nosotras, como dos dioses artifices, con nuestras agujas creamos una flor sobre una misma muestra, sobre un mismo cojín sentadas, cantando las dos en armonía, cual si manos, costados, voces y almas fueran de un solo cuerpo. Así crecimos juntas como una doble guinda que parece separada, pero que guarda unidad en su división; dos hermosas frutas moldeadas sobre un tallo; a la vista dos cuerpos, mas un solo corazón; dos mitades iguales de un blasón, mas de un solo título y una sola cimera. ¿Vas a partir en dos nuestro viejo cariño uniéndote a hombres e hiriendo a tu amiga? Eso no es de amiga, ni es de doncella. Nuestro sexo, igual que yo, te lo reprobará, aunque sólo sea yo la que esté herida.

HERMIA: Me asombra la pasión de tus palabras. Yo de ti no me burlo; más bien tú de mí.

HELENA: ¿No has mandado a Lisandro que me siga en son de burla y que alabe mis ojos y mi cara? ¿Y no has hecho que Demetrio, tu otro amor, que hace poco me trataba a puntapiés, me llame diosa, ninfa, única, divina, joya celestial? ¿Por qué le dice eso a la que odia? ¿Y por qué Lisandro reniega de tu amor, que le llenaba el alma, y a mí, ¡iválgame!, me ofrece el suyo, si no es porque tú lo induces y consientes? Y eso que no me veo favorecida, colmada de amor o afortunada como tú, sino mísera, amante mas no amada. Lo que yo merezco es lástima, no desprecio.

HERMIA: No entiendo qué quieres decir.

HELENA: ¡Eso! Tú persiste; finge seriedad; haz muecas a mi espalda, guiñaos el ojo y, ¡adelante con el juego! Esta broma, bien llevada, pasará a las crónicas. Si tuvieran compasión, lástima o respeto, no harían de mí el blanco de este ataque. Así que adiós. En parte es culpa mía, que pronto purgará mi ausencia o muerte.

LISANDRO: Espera, dulce Helena. Deja que te explique, ¡amor mío, alma y vida, bella Helena!

HELENA: ¡Admirable!

HERMIA: (A LISANDRO) Mi amor, no te burles de ella.

DEMETRIO: Si no le convence, yo le obligaré.

LISANDRO: Ni tú vas a obligarme, ni ella a convencerme. Más que sus ruegos no podrán tus amenazas. – Te quiero, Helena; por mi vida que te quiero. Te juro por la vida que por ti perdería que daré el mentís a quien diga lo contrario.

DEMETRIO: (A HELENA) Yo digo que te quiero más que él.

LISANDRO: Entonces ven conmigo a demostrarlo.

DEMETRIO: Vamos, pronto.

HERMIA: Lisandro, ¿adónde lleva todo esto?

LISANDRO: ¡Suéltame, gitana!

DEMETRIO: Sí, claro. Parece que se suelta. Hace ademán de seguirme, pero no viene. ¡Si serás miedoso!

LISANDRO: ¡Quita, gata, lapa! ¡Suéltame, engendro, o te sacudiré de mí como a una víbora!

HERMIA: ¿Por qué te pones tan grosero? ¿Por qué este cambio, amor mío?

LISANDRO: ¿Amor tuyo? ¡Aparta, negra zíngara! ¡Quita, medicina vil, repugnante pócima!

HERMIA: ¿Estás bromeando?

HELENA: Sí, claro, y tú también

LISANDRO: Demetrio, mantengo mi palabra.

DEMETRIO: Quisiera atarte a ella, al ver tu débil atadura. No me fío de tu palabra.

LISANDRO: ¡Cómo! ¿Quieres que le pegue, la hiera, la mate? Por más que la odie, no pienso hacerle daño.

HERMIA: ¿Y qué daño podría ser mayor que el odio? ¿Tú odiarme? ¿Por qué? ¡Ay de mí! ¿Qué ocurre, amor? ¿No soy Hermia? ¿Tú no eres Lisandro? Tan bella soy como era antes. Anoche me querías, y esta noche me has dejado. Entonces (¡los dioses me valgan!), ¿he de entender que me has dejado de verdad?

LISANDRO: Sí, por mi vida, y no quería volver a verte. Abandona la esperanza, las palabras, toda duda. Ten por cierto y verdadero que te odio (no hablo en broma) y que amo a Helena.

HERMIA: ¡Ah, tramposa, oruga roedora, ladrona de amores! ¿Le has robado a mi Lisandro el corazón al amparo de la noche?

HELENA: ¡Eso está bien! ¿No hay en ti recato, pudor de doncella, ni pizca de sonrojo? ¿Quieres que mi dulce lengua te responda con rabia? ¡Quita, comediante, títere!

HERMIA: ¿Cómo “títere”? ¡Ah, ése es tu juego! Ya entiendo; lo que hace es comparar nuestra estatura. Presume de alta, y con su figura, su larga figura, su talla, ¡sí, señor!, se lo ha conquistado. ¿Te tiene en tan alta estima porque yo soy tan baja y menuda? ¿Cómo soy de baja, cucaña pintada, eh? ¿Cómo soy de baja? Pues no tanto que las uñas no me lleguen a tus ojos.

HELENA: Amigos, os lo ruego, aunque os burléis de mí, no dejen que me haga daño. Nunca tuve mala lengua, ni soy una arpía. Como buena mujer soy muy cobarde. Que no me pegue. Acaso piensan que, porque ella es algo más baja, yo puedo con ella.

HERMIA: ¿Más baja? ¡Otra vez!

HELENA: Mi buena Hermia, no estés tan airada conmigo. Siempre te he

querido, Hermia; siempre guardé tus secretos, nunca te agravié, salvo cuando, por amor a Demetrio, le dije que huirías a este bosque. Él te siguió y por amor yo le seguí, pero él me echaba de su lado, amenazándome con pegarme, darme de patadas y aun matarme. Ahora, si me dejas marchar en paz, volveré a Atenas llevando mi locura y ya no os seguiré. Dejadme ir. Ya veis lo simple y lo bobo que soy.

HERMIA: ¡Pues vete! ¿Quién te lo impide?

HELENA: Mi torpe corazón, que aquí se queda.

HERMIA: ¡Cómo! ¿Con Lisandro?

HELENA: Con Demetrio.

LISANDRO: No temas, Helena; ella no te hará daño.

DEMETRIO: Ningún daño, aunque tú estés de su parte.

HELENA: Ah, cuando se irrita tiene la lengua afilada. Cuando iba a la escuela era una víbora y, aunque sea menuda, es una fiera.

HERMIA: ¿Otra vez “menuda”? ¿Sólo baja y pequeña? ¿Vais a tolerar que así me insulte? Dejádmela a mí.

LISANDRO: ¡Aparta, enana! ¡Minúscula, cuerpo atrofiado, bellota, comino!

DEMETRIO: ¡Qué obsequioso eres en favor de quien desprecia tus servicios! Déjala en paz; no hables de Helena, ni te pongas de su parte, pues, al más leve gesto de amor por ella, lo pagarás.

LISANDRO: Ahora ya no me sujeta, conque, si te atreves, sígueme y veremos quién tiene más derecho al amor de Helena.

DEMETRIO: ¿Seguirte? A ti iré pegado.

Salen LISANDRO y DEMETRIO

HERMIA: Señora, todo este alboroto es por ti. No, no; no te vayas.

HELENA: De ti no me fío, ni voy por más tiempo a quedarme contigo. Para pelear, tienes manos más prestas, mas, para escapar, son más largas mis piernas.

Sale HELENA

HERMIA: No sé qué decir, y salgo perpleja.

Sale HERMIA. Se adelantan OBERÓN y ROBÍN

OBERÓN: Ya ves tu descuido. ¿Siempre te equivocas o haces tus trastadas a propósito?

ROBÍN: Créeme, Rey de las Sombras; fue un error. ¿No me dijiste que podía conocerle porque iba vestido con ropa ateniense? Entonces no hay culpa; en

esta encomienda sí que unté los ojos a uno de Atenas. Y me alegra mucho que saliera así, pues ver sus trifulcas me ha hecho reír.

OBERÓN: Esos dos han ido a luchar en el bosque; corre tú, Robín, y nubla la noche; el cielo estrellado recubre al momento de niebla tan negra como el propio infierno y extravía a esos rivales de tal modo que no pueda el uno encontrarse al otro. A veces adopta la voz de Lisandro y acusa a Demetrio con injustos cargos; reniega otras veces igual que Demetrio y distancia a ambos hasta que entre el sueño, remedo de muerte, con piernas de plomo y alas de murciélago, y cierre sus ojos; sobre los de Lisandro exprime esta hierba, cuyo jugo la virtud mágica encierra de liberarlos de cualquier ilusión y darles de nuevo la vista anterior. En cuanto despierten, todas estas burlas serán como un sueño o ilusión absurda. Volverán a Atenas todos los amantes y ya de por vida en unión constante. Mientras de este asunto tú ahora te encargas, el niño robado yo pido a Titania; del ojo hechizado que la ata al monstruo voy a liberarla, y paz será todo.

ROBÍN: Señor de las Hadas, hay que hacerlo presto; el dragón de la noche ya parte el cielo y veo que despunta el heraldo de Aurora, cuando en legión los espíritus retornan a los cementerios. Almas condenadas que yacen en ríos y en encrucijadas han salido hacia su lecho de gusanos; por miedo a que el día mire sus pecados ellos mismos de la luz siempre se exilian y buscan asilo en la noche sombría.

OBERÓN: Espíritus somos de distinto orden; yo a la diosa del día le he hecho la corte y, cual guardabosque, voy por la floresta hasta que el portal del Oriente despierta rojo en el océano y, con luz radiante, en oro convierte los verdosos mares. Pero tú no te retrases, date prisa, que podemos hacer esto antes del día.

Sale OBERÓN

ROBÍN: Para acá, y para allá, los llevaré allá y acá; yo asusto en campo y ciudad; llévalos, duende, acá y allá. Aquí viene uno.

Entra LISANDRO

LISANDRO: ¿Dónde estás, bravo Demetrio? ¡Habla ya!

ROBÍN: Aquí, infame, con mi espada. ¿Dónde estás?

LISANDRO: Me desquitaré.

ROBÍN: Ven conmigo entonces a un terreno llano.

Sale LISANDRO. Entra DEMETRIO

DEMETRIO: ¡Lisandro, responde! ¡Fugitivo, cobarde! ¿Te has escapado? ¡Habla! ¿En dónde te ocultas? ¿Tras un árbol?

ROBÍN: ¡Cobarde! ¿Te ufanas ante las estrellas? ¿Le dices al bosque que quieres pelea pero huyes de mí? ¡Ven, gallina, niño! Te daré de azotes. Su honra ha perdido quien te saque la espada.

DEMETRIO: ¿Estás ahí?

ROBÍN: Tú sigue mi voz. No luchemos aquí.

Salen ambos y entra LISANDRO

LISANDRO: Se me adelanta y me sigue retando. Cuando llego al sitio, él ya se ha marchado. El ruin tiene el pie más veloz que el mío; le sigo de prisa, pero él ya ha huido dejándome en senda áspera y sombría. Voy a descansar. Ven ya, gentil día, pues, en cuanto asome tu luz cenicienta, hallaré a Demetrio y vengaré su ofensa.

Se acuesta y duerme

Entran ROBÍN y DEMETRIO

ROBÍN: ¡Jo, jo, jo! ¡Cobarde! ¿Es que no me ves?

DEMETRIO: Si te atreves, hazme frente, pues sé bien que huyes de mí, y de sitio cambias, cedes y no osas mirarme a la cara. ¿Dónde estás ahora?

ROBÍN: Aquí estoy, ven ya.

DEMETRIO: Así que te burlas. Lo vas a pagar si te veo la cara cuando venga el día. Ahora déjame; el cansancio me obliga a tender mi cuerpo en la fría tierra. A la luz del sol haz que no te pierda.

Se acuesta y duerme

Entra HELENA

HELENA: ¡Ah, noche sin fin, noche de fatigas! Acórtate, y luzca el gozo de Oriente, que yo vuelva a Atenas sin la compañía de quienes mi humilde persona aborrecen. Y el sueño, que a veces duerme nuestras penas, de mí misma un rato liberarme quiera.

Se acuesta y duerme

ROBÍN: ¿Sólo tres? ¡Que alguien más venga! Cuatro hacen dos parejas. Viene otra y con enfado; es Cupido mal muchacho si las irrita en tal grado.

Entra HERMIA

William Shakespeare 

HERMIA: Nunca me he cansado, ni he sufrido así; de rocío cubierta, la ropa arañada. No puedo arrastrarme, no puedo seguir. Mis piernas no hacen lo que se les manda. Voy a descansar hasta que amanezca. ¡El cielo asista a Lisandro en la pelea!

Se acuesta y duerme

ROBÍN: Sobre el suelo duerme quieto. A tus ojos proporciono, dulce amante, curación.

Aplica el jugo a los ojos de LISANDRO

ROBÍN: Gozarás al despertar cuando veas que está cerca la que siempre fue tu amor. Y el conocido proverbio «Da lo suyo a cada dueño» lo comprobarás despierto. Cada Juana con su Juan, y nada irá mal. Volverá la yegua al amo, y todos en paz.

Sale ROBÍN. Los amantes quedan en escena, dormidos

CUARTO ACTO (ESCENA I: EL MISMO LUGAR, LOS AMANTES DURMIENDO)



Entra TITANIA, reina de las hadas, con FONDÓN, las hadas, y OBERÓN por detrás

TITANIA: Ven, sobre este lecho de flores reposa, mientras te acaricio las tiernas mejillas, te cubro la lisa cabeza de rosas y beso tus grandes orejas, tan lindas.

FONDÓN: ¿Dónde está Flor de Guisante?

FLOR: Presente.

FONDÓN: Rascadme la cabeza, Flor de Guisante. ¿Dónde está Madame Telaraña?

TELARAÑA: Presente.

FONDÓN: Madame Telaraña, mi buena madame, empuñad las armas y matadme un abejorro de patas rojas sobre lo alto de un cardo. ¡Ah, madame! Y traedme su bolsa de miel. No os molestéis demasiado al hacerlo; aunque, mi buena madame, cuidado de que la bolsa no reviente. No me agradecería veros toda empapada de miel, madame. ¿Dónde está Madame Mostaza?

MOSTAZA: Presente

FONDÓN: Venga esa mano, Madame Mostaza. Sin reverencias, madame, os lo ruego.

MOSTAZA: ¿Qué deseáis?

FONDÓN: Nada, mi buena madame; que ayudes a Doña Flor de Guisante a rascarme. Tendré que ir al barbero, madame; creo que tengo la cara muy peluda. Soy un burro tan delicado que si me hace cosquillas el pelo, tengo que rascarme

TITANIA: Mi dulce amor, ¿quieres oír música?

FONDÓN: Para la música tengo bastante buen oído. ¡Que traigan el cen-
cerro y la carraca!

TITANIA: O di, mi amor, qué manjar deseas comer.

FONDÓN: Pues un montón de forraje. Podría masticar avena seca. La ver-
dad es que me apetece un buen haz de alfalfa. Buena alfalfa, rica alfalfa;
no tiene igual.

TITANIA: Tengo un hada muy audaz que va a traerte de las nueces frescas
que guarda la ardilla.

FONDÓN: Prefiero uno o dos puñados de guisantes secos. Pero, os lo ruego,
que ninguna de vosotras me moleste. Me ha entrado un deseo insociable de
dormir.

TITANIA: Pues duerme, y con mis brazos voy a rodearte. Hadas, partid, y
marchad por todos lados.

Salen las hadas

TITANIA: Así es como la dulce madre selva se abraza suave a la enredade-
ra; así la hiedra se enrosca en los ásperos dedos de los olmos. ¡Ah, cuánto te
amo! ¡Cómo te idolatro!

Se duermen TITANIA y FONDÓN

Entra ROBÍN. OBERÓN se adelanta

OBERÓN: Bienvenido, Robín. ¿Ves el espectáculo? Su enamoramiento em-
pieza a darme lástima. Cuando hace poco la vi tras la arboleda buscando
flores para este horrible idiota, la reprendí y reñimos, pues le había coro-
nado esas sienas tan peludas de guirnalda fresca y olorosa, y el rocío que
destella en los renuevos como perlas redondas y radiantes se alojaba en
los lindos ojos de las flores cual lágrimas que lloran su vergüenza. Cuando
la hube regañado a mi placer y ella mansamente me rogó indulgencia, le
pedí el niño robado; me lo dio al instante y mandó que su hada lo llevase a
mi floresta, en el País de las Hadas. Ahora que por fin tengo al niño, voy a
deshacer el maleficio de sus ojos. Y, buen Robín, al rústico ateniense quítale
la cabeza que le has puesto, de modo que, cuando despierte con los otros,
puedan todos regresar a Atenas creyendo que los incidentes de esta noche
sólo fueron turbaciones de un mal sueño. Pero antes voy a liberar al Hada
Reina.

Aplica una hierba a los ojos de TITANIA

OBERÓN: La que has sido vuelve a ser; como has visto vuelve a ver. La flor de Diana es fuerte y a la de Cupido vence. ¡Y ahora despierta, Titania, mi reina!

TITANIA: ¡Ah, mi Oberón, he vivido una quimera! Soñé que estaba enamorada de un asno.

OBERÓN: Ahí está tu amor.

TITANIA: ¡Ah! ¿Qué habrá pasado? Ahora me horroriza su semblante.

OBERÓN: Silencio. Robín, quita esa cabeza. Titania, suene una música que envuelva a estos cinco en el sueño más profundo.

TITANIA: ¡Música, una música que hechice el sueño!

ROBÍN: Al despertar, mira con tus ojos necios.

OBERÓN: ¡Música ya! —Mi reina, tu mano, y mece este suelo en que reposan los durmientes. Con nuestro amor ya renovado, mañana tú y yo bailaremos en solemne danza en las bodas de Teseo, a medianoche, por llenarlas de perpetuas bendiciones. Y estas dos parejas, junto con Teseo, se desposarán con grande festejo.

ROBÍN: Rey Oberón, presta oídos; es la alondra con sus trinos.

OBERÓN: Sigamos, pues, de las sombras la salida silenciosa. Antes que la luna pueda, circundaremos la Tierra.

TITANIA: Ven, esposo, y en el aire dime por qué entre mortales fui encontrada durmiendo esta noche sobre el suelo.

Salen **TITANIA**, **OBERÓN** y **ROBÍN**. Suenan trompetas. Entran **TESEO** y su séquito, **HIPÓLITA** y **EGEO**

TESEO: ¡Que vaya uno a buscar al guardabosque! Tras haber cumplido con las fiestas y, como el día ha iniciado ya su avance, mi amor ha de oír la música de mis perros. ¡Soltarlos en el valle del oeste! ¡Desatarlos! ¡Daos prisa, y buscar al guardabosque!

Sale un sirviente

TESEO: Mi bella reina, subiremos a lo alto del monte a escuchar la agitada melodía de los perros y su eco entremezclados

HIPÓLITA: Estuve una vez con Hércules y Cadmo, que cazaban osos con perros de Esparta en un bosque de Creta. Jamás había oído ladridos tan bravos, pues, con la arboleda, el cielo, las fuentes y todo el lugar parecían una jauría. No había oído nunca tan grata disonancia, estruendo tan dulce.

TESEO: Mis perros son todos de raza espartana; leonados, de labio carnoso y orejas colgantes que barren el rocío; patizambos y papudos como toros de Tesalía; en la caza lentos, mas armónicos ladrando, cual campanas. Jauría

tan melodiosa no fue nunca jaleada, ni recibida con trompas en Creta, Esparta o Tesalia. Tú misma podrás juzgarlo. Pero, alto. ¿Qué ninfas son éstas?

EGEO: Señor, la que aquí duerme es mi hija, y Este es Lisandro; Este, Demetrio; Esta, Helena, la hija de Nédar. Me asombra verlos aquí a todos juntos.

TESEO: Seguramente madrugaron por cumplir con las fiestas de mayo y, sabiendo mi intención, acudieron para honrar la ceremonia. Pero dime, Egeo. ¿No es hoy el día en que Hermia ha de decir a quién prefiere?

EGEO: Sí, mi señor.

TESEO: ¡Mandad que los despierten con las trompas!

Sale otro sirviente. Una voz dentro. Suenan las trompetas. Se sobresaltan todos los amantes

TESEO: Buenos días, amigos. San Valentín ya pasó. ¿Se emparejan ahora estas aves del bosque?

Los amantes se arrodillan

LISANDRO: Perdónanos, mi señor.

TESEO: Levantaos todos, os lo ruego. Sé que vosotros dos sois enemigos. ¿De dónde viene al mundo esta concordia, que el odio queda libre de celos y duerme con el odio sin temer hostilidad?

LISANDRO: Señor, responderé aturdido, medio en sueños, medio en vela, mas te juro que no sé de verdad cómo estoy aquí. Me parece (no quiero faltar a la verdad) que, tal como recuerdo... Sí, eso es; yo vine aquí con Hermia. Pensábamos salir de Atenas, ir donde pudiéramos, fuera del alcance de las leyes...

EGEO: ¡Basta, basta! —Señor, habéis oído bastante. ¡Exijo la ley, la ley sobre su cabeza! Se habrían escapado. Sí, Demetrio, te habrían engañado a ti y a mí; a ti, burlándote la esposa; a mí el permiso, mi consentimiento para que sea tu esposa.

DEMETRIO: Mi señor, Helena me habló de su fuga, de su intención de venir a este bosque, y yo, en mi furia, los seguí hasta aquí, y a mí por amor me siguió la hermosa Helena. Mas, señor, ignoro por qué poder (pues algún poder ha sido) mi amor a Hermia, derretido como nieve, me parece ahora el recuerdo de algún vano juguete que me hubiera fascinado en la niñez. Toda la devoción y la fuerza de mi pecho, el centro y la dicha de mis ojos es sólo Helena. A ella, mi señor, yo estaba prometido antes de ver a Hermia, pero, como un enfermo, aborrecí este manjar. Ya repuesto, el gusto he recobrado y ahora la deseo, la ansío, la amo y voy a serle fiel eternamente.

TESEO: Queridos amantes, el encuentro es afortunado. Después continuarán con vuestra historia. Egeo, tengo que impedir tu voluntad, pues muy pronto, en el templo, ambas parejas se unirán conjuntamente con nosotros. Como ya la mañana está avanzada, nuestra caza debe suspenderse. Volvamos a Atenas. Tres parejas son; gozaremos de una gran celebración. Vamos, Hipólita.

Salen TESEO, HIPÓLITA, EGEO y acompañamiento

DEMETRIO: Todo parece menudo y borroso, cual lejanas montañas que semejan nubes.

HERMIA: Y yo todo lo veo desenfocado, cuando todo nos parece doble.

HELENA: Yo también. Y Demetrio es como una joya que he encontrado; es mío y no lo es.

DEMETRIO: ¿Estáis seguros de que estamos despiertos? Para mí es como si estuviéramos durmiendo y soñando. ¿Creéis que el duque ha estado aquí y nos ha mandado seguirle?

HERMIA: Sí, y también mi padre.

HELENA: Y también Hipólita.

LISANDRO: Nos ha dicho que le sigamos al templo.

DEMETRIO: Entonces estamos despiertos. Sigámosle y de camino contémosle la historia.

Salen los amantes. FONDÓN se despierta

FONDÓN: Cuando me toque, avisadme, que declamaré. Lo que sigue es «Bellísimo Píramo». (Bostezando). ¡Aaah! —¿y Membrillo? ¿y Flauta el remiendafuelles? ¿y Morros el calderero? ¿y Flaco? ¡Dios me asista! ¡Se escabullen dejándome aquí!— He tenido una visión asombrosa. He tenido un sueño, y no hay ingenio humano que diga qué sueño. Quedará como un burro quien pretenda explicarlo. Soñé que era... No hay quien lo cuente. Soñé que era... que tenía... Quedará como un payaso quien se proponga decir lo que soñé. No hay ojo que oyera, ni oído que viera, ni mano que palpe, ni lengua que entienda, ni alma que relate el sueño que he tenido. De este sueño haré que Membrillo escriba una balada. Se llamará «El sueño de Fondón», porque no tiene fondo. Y yo la cantaré ante el duque, al foral de la obra. O tal vez, para que quede más bonita, la cantaré cuando muera Tisbe.

Sale FONDÓN

CUARTO ACTO (ESCENA II: LA CASA DE MEMBRILLO EN ATENAS)



Entran MEMBRILLO, FLAUTA, MORROS y FLACO.

MEMBRILLO: ¿Habéis preguntado en casa de Fondón? ¿Ha vuelto ya?

FLACO: No hay rastro de él. «Está transportado».

FLAUTA: Si no aparece, adiós comedia. No se podrá hacer, ¿verdad?

MEMBRILLO: Será imposible. Si no es él, no hay otro en Atenas que sepa hacer de Píramo.

FLAUTA: No; él es el más listo de todos los artesanos de Atenas.

MEMBRILLO: Sí, y el que tiene más presencia. Y para voz dulce, no tiene parragón.

FLAUTA: Se dice «parangón». El parragón (¡Dios te valga!) es el chisme del platero.

Entra AJUSTE, el ebanista

AJUSTE: Amigos, el duque ha salido del templo, y se han casado otros dos o tres caballeros y damas. Si se hubiera celebrado la función, nos poníamos las botas.

FLAUTA: ¡Ah, mi gran Fondón ! Pierde un retiro de seis centavos diarios de por vida, seguro que salía a seis centavos diarios. El duque le habría asignado los seis centavos por hacer de Píramo o, si no, que me zurzan. Los habría merecido; seis centavos al día por hacer de Píramo, o nada.

Entra FONDÓN

FONDÓN: ¿Dónde están los mozos? ¿Dónde están, compadres?

MEMBRILLO: ¡Fondón ! ¡Ah, mayúsculo día! ¡Feliz momento!

FONDÓN: Amigos, hablaré de maravillas. Pero no me pregunten cuáles, que, si os las cuento, dejo de ser ateniense. Os lo contaré todo tal como ocurrió.

MEMBRILLO: Vamos, habla, buen Fondón.

FONDÓN: Yo, ni palabra. Lo único que os diré es que el duque ya ha comido. Preparen los vestidos, buen cordón para las barbas, cintas nuevas para el calzado, reuníos en el palacio y que cada cual repase su papel, porque, en dos palabras, nuestra obra está aceptada. Por lo que pueda pasar, que Tisbe lleve la ropa limpia y el que haga de león no se corte las uñas, pues tienen que asomar bien para ser garras. Y, mis queridos actores, no comáis cebollas, ni ajos, pues tenemos que echar buen aliento, y así dirán que es una buena comedia. No más palabras. ¡Vamos, en marcha!

Todos salen

QUINTO ACTO (ESCENA I: EN EL PALACIO DE TESEO EN ATENAS)



Entran TESEO, HIPÓLITA, FILÓSTRATO, nobles y acompañamiento

HIPÓLITA: La historia de estos amantes, Teseo, es asombrosa.

TESEO: Más asombrosa que cierta. Yo nunca he creído en historias de hadas ni en cuentos quiméricos. Amantes y locos tienen mente tan febril y fantasía tan creadora que conciben mucho más de lo que entiende la razón. El lunático, el amante y el poeta están hechos por entero de imaginación. El loco ve más diablos de los que llenan el infierno. El amante, igual de alienado, ve la belleza de Helena en la cara de una zíngara. El ojo del poeta, en divino frenesí, mira del cielo a la tierra, de la tierra al cielo y, mientras su imaginación va dando cuerpo a objetos desconocidos, su pluma los convierte en formas y da a la nada impalpable un nombre y un espacio de existencia. La viva imaginación actúa de tal suerte que, si llega a concebir alguna dicha, cree en un inspirador para esa dicha; o, de noche, si imagina algo espantoso, es fácil que tome arbusto por oso.

HIPÓLITA: Mas los sucesos de la noche así contados y sus almas a la vez transfiguradas atestiguan algo más que fantasías y componen un todo consistente, por extraño y asombroso que parezca.

Entran los amantes; LISANDRO, DEMETRIO, HERMIA y HELENA

TESEO: Aquí vienen los amantes, llenos de júbilo. ¡Que la dicha, amigos míos, y el amor perdurable estén siempre en vuestro corazón!

LISANDRO: ¡Y a ti te aguarde más dicha en tus augustos paseos, mesa y lecho!

TESEO: Y ahora, ¿qué mascaradas o danzas distraerán las tres horas eternas que separan el cenar del acostarse? ¿Dónde está nuestro maestro de festejos? ¿Qué fiestas se han preparado? ¿No hay comedia que alivie la agonía de una hora interminable? Llamen a Filóstrato.

FILÓSTRATO: Aquí estoy, gran Teseo.

TESEO: ¿Qué pasatiempo le reservas a la noche? ¿Qué mascarada, qué música? ¿Qué entretenimiento burlará las lentas horas?

FILÓSTRATO: Aquí está el repertorio de espectáculos. Elige, mi señor, el que prefieras.

TESEO: «La batalla con los centauros, cantada al arpa por un eunuco de Atenas.» No, esto no. Ya se lo conté a mi amada para honrar a mi pariente Hércules.

«La orgía de las bacantes, que, en su rapto y ebriedad, desgarraron al cantor de Tracia.» Esta pieza es vieja; se representó a mi triunfante regreso de Tebas.

«Las nueve musas llorando la muerte del Saber, que acaba de morir en la pobreza.» Ésta es una sátira mordaz y acusadora, impropia para una ceremonia nupcial.

«La pesada y breve obra del joven Píramo y su amada Tisbe, comedia muy trágica.» ¿Comedia trágica? ¿Pesada y breve? Es como hielo caliente o nieve cálida. ¿Cómo puede concordar esta discordia?

FILÓSTRATO: Señor, la obra tiene unas diez palabras, lo más breve que yo he visto en una obra. Pero esas diez palabras, mi señor, están de más, y por eso es pesada, pues en toda esta obra no hay palabra derecha, ni actor capaz. Trágica sí que lo es, mi señor, porque en ella Píramo se mata. Confieso que durante un ensayo me hicieron llorar; un llanto tan cómico como nunca arrancaron las risas.

TESEO: ¿Quiénes son los actores?

FILÓSTRATO: Laborantes atenienses de manos callosas que nunca han trabajado con la mente, mas que ahora fatigan su inexperta memoria y ofrecen en tus nupcias esta pieza.

TESEO: Y yo quiero oírla.

FILÓSTRATO: No, mi señor, eso no es para ti. Yo la he oído entera y no tiene ningún interés, te digo que ninguno, a no ser que te diviertan sus desvelos por servirte; sus esfuerzos de memoria, ímprobos y crueles.

TESEO: Quiero oír la obra, pues no hay nada que sea incorrecto si lo ofrecen la lealtad y la buena fe. Hacedlos pasar. Señoras, tomad asiento.

Sale FILÓSTRATO

HIPÓLITA: No quiero ver agobiada a la humildad, ni que sufra la lealtad por dar servicio.

TESEO: No verás nada de eso, amada mía.

HIPÓLITA: Ha dicho que no valen para hacerlo.

TESEO: Más bondad mostraremos dando las gracias por nada. Nos distraerá tomar a bien lo que hacen mal y, si fracasa la humilde lealtad, lo generoso es valorar el esfuerzo, no el efecto. Dondequiera que he ido, grandes sabios me acogían con discursos preparados; los he visto temblar, palidecer, detenerse en medio de sus frases, ahogar de miedo sus palabras ensayadas, para, al final, quedar sin habla y no darme la bienvenida. Créeme, mi amor; escuché su bienvenida en su silencio y su muestra temblorosa de lealtad me decía tanto como la fluida palabra de la elocuencia impertinente y atrevida. El amor y la callada sencillez si hablan menos dicen más, a mi entender.

Entra FILÓSTRATO

FILÓSTRATO: Con la venia, el faraute ya está a punto.

TESEO: Hazle pasar.

Toque de clarines. Entra MEMBRILLO caracterizado de FARAUTE.

MEMBRILLO/FARAUTE: «Si ofendemos, es nuestra finalidad. Que creáis que no queremos agraviaros sino por bien. Mostrar nuestra habilidad; ése es el único fin de nuestro ánimo. Por tanto, venimos, pero no venimos. Porque queremos adrede vuestra ofensa vamos a actuar. Por dar regocijo no estamos aquí. Para daros pena ya están los actores, y con su papel muy pronto sabréis lo que hay que saber.»

TESEO: Este pierde muchos puntos.

LISANDRO: Cabalga en su prólogo como si fuera un potro salvaje; no sabe pararse. Mi señor, la moraleja es que no basta con hablar; hay que hablar a derechas.

HIPÓLITA: Cierto. Ha tocado su prólogo como un niño su flauta; aunque la hace sonar, no la domina.

TESEO: Sus palabras parecían una cadena enredada; toda entera, pero en desorden. ¿Quién sigue ahora?

Entran FONDÓN caracterizado de PÍRAMO, FLAUTA de TISBE, MORROS de MURO, FLACO de LUZ DE LUNA y AJUSTE de LEÓN.

MEMBRILLO/ FARAUTE: «Señores, si os preguntáis qué va a ocurrir, a la luz ha de sacarlo la verdad. Píramo es el hombre que tenéis aquí y esta bella dama su Tisbe será. Y aquí, el de la argamasa, hará de Muro, de cruel Muro que separa a los amantes, pues los pobres han de hablarse con apuros por

un agujero; que a nadie le extrañe. Y aquí, el de la lámpara, perro y espino, será Luz de Luna, pues Píramo y Tisbe bajo luz de luna, en la tumba de Nino, penando de amores deciden reunirse. Y aquí este León, bestia aterradoradora, cuando la fiel Tisbe se acerca a la tumba, la asusta de muerte y la pone en fuga, tanto que en la huida se le cae el manto, que mancha el León con fauces sangrientas. Pronto llega Píramo, el joven galano, y el manto de Tisbe desgarrado encuentra. Entonces su puño empuña el puñal y, pronto de espíritu, atraviesa su pecho; y Tisbe, que espera tras un matorral, le quita el acero y se mata. El resto, León, Luz de Luna, Muro y los amantes van a presentarlo sin que nada falte.»

Salen todos menos MORROS y FONDÓN

TESEO: ¿Hablará el león?

DEMETRIO: No sería raro, señor; si habla tanto burro, bien puede hablar él.

MORROS/ MURO: «Aquí, en esta obra, acontecerá que yo, Morros, un muro voy a encarnar. Imaginen que este muro que os sugiero tiene una abertura, una grieta, un hueco por el cual nuestros amantes Tisbe y Píramo a veces musitan con grande sigilo. Revoque, argamasa y piedra confirman que yo soy el muro; eso está a la vista. Y aquí veis el hueco, derecha e izquierda; por él los medrosos amantes conversan.»

TESEO: ¿Puede hablar mejor la argamasa?

DEMETRIO: Señor, es el tabique más lúcido que he oído.

TESEO: Píramo se acerca al muro. ¡Silencio!

FONDÓN/PÍRAMO: «¡Oh, noche enlutada! ¡Oh, noche severa! ¡Noche que eres siempre cuando no es de día! ¡Qué noche, qué noche de dolor y pena! ¡Temo que mi Tisbe su promesa olvida! Y tú, ¡oh, mi muro! ¡Oh, muro querido! ¡Separas mi tierra de la de mi Tisbe! Tú, muro, ¡mi muro! ¡Oh, muro querido! ¡Muéstrame la grieta por la que yo mire!

MORROS hace una 'O' con los dedos

FONDÓN/PÍRAMO: Gracias, gentil muro. ¡Júpiter te guarde! Mas, ¿qué es lo que veo? A Tisbe no hallo. ¡Oh, malvado muro! Feliz no me haces. ¡Malditas tus piedras, pues me han engañado!»

TESEO: El muro, como es sensible, debería replicar.

FONDÓN: La verdad es que no, señor. «Me han engañado» es el pie para Tisbe. Ella entra ahora y yo tengo que verla por el agujero. Veréis que sucede tal como os lo he contado. Aquí viene.

Entra FLAUTA/TISBE

FLAUTA/TISBE : «¡Oh, tú, muro ! Bien has oído mis quejas, pues a mi Píramo de mí has separado. Mis labios de guinda han besado tus piedras, piedras que se mezclan con pelo y con barro.»

FONDÓN/PÍRAMO: «Veo una voz. Ahora voy al agujero para oírle, si puedo, a Tisbe la cara. ¡Tisbe! »

FLAUTA/TISBE: «¡Mi amor! Pues eres mi amor. ¿No es cierto?»

FONDÓN/PÍRAMO: «Piensa lo que quieras; soy tu amor del alma y, como Limandro, fiel te seré siempre.»

FLAUTA/TISBE: «Y yo, como Helena, fiel hasta la muerte.»

FONDÓN/PÍRAMO: «Céfalo a su Procris nunca fue tan fiel.»

FLAUTA/TISBE: «Cual Céfalo a Procris, yo fiel te seré.»

FONDÓN/PÍRAMO: «¡Por el hueco del vil muro dame un beso!»

FLAUTA/TISBE: «No beso tus labios, sino sólo el hueco.»

FONDÓN/PÍRAMO: «¿Puedes verme pronto en la tumba de Nino?»

FLAUTA/TISBE: «Esté viva o muerta, voy allá ahora mismo.»

Salen FONDÓN y FLAUTA

MORROS/MURO: «Así es como Muro su papel termina y, ya terminado, Muro se retira.»

Sale MORROS

TESEO: Cayó el muro que separaba a los vecinos.

DEMETRIO: Tenía que suceder, señor; las paredes se empeñan en oír sin dar aviso.

HIPÓLITA: Esto es lo más tonto que he oído en mi vida.

TESEO: Los mejores actores no son más que sombras, y los peores no son tan malos si se ayudan de la imaginación.

HIPÓLITA: Será tu imaginación, y no la suya.

TESEO: Si no los imaginamos peor que ellos a sí mismos, pasarán por excelentes. Aquí vienen dos nobles bestias; un hombre y un león.

Entran AJUSTE/LEÓN y FLACO/LUZ DE LUNA

AJUSTE/LEÓN: «Gentiles damas, si vuestro pecho teme al menudo ratoncito que se arrastra, quizá aquí y ahora se estremezca y tiemble cuando oigáis rugir a León en su rabia. Pues sepan que yo, Ajuste, el ebanista, soy un cruel león, y no una leoncita, y si yo entro ahora feroz y violento en este lugar, vivir no merezco.»

TESEO: Una bestia plácida y de buena conciencia.

DEMETRIO: Señor, el más bestia que he visto en mi vida.

LISANDRO: Este león tiene el valor de un zorro.

TESEO: Cierto, y la prudencia de un ganso.

DEMETRIO: No, mi señor, pues su valor no le gana a su prudencia, y el zorro sí le gana al ganso.

TESEO: Su prudencia no le gana a su valor, de eso estoy seguro, pues el ganso no le gana al zorro. Ya basta. Que decida su prudencia, y oigamos a la luna.

FLACO/LUZ DE LUNA: «Esta lámpara es la luna con sus cuernos.»

DEMETRIO: Debería llevar los cuernos en la cabeza.

TESEO: No está muy creciente, y los cuernos no se ven en el círculo.

FLACO/LUZ DE LUNA: «Esta lámpara es la luna con sus cuernos, y el que esto recita encarna a la luna.»

TESEO: Ese es el mayor error de todos; él debía estar metido en la lámpara. Si no, ¿cómo puede ser la luna?

DEMETRIO: No se atreve a meterse por el fuego; está que arde.

HIPÓLITA: Estoy cansada de esta luna. ¡Ojalá cambiara!

TESEO: A juzgar por sus pocas luces, parece que está en menguante. Mientras, por cortesía y buen juicio debemos esperar.

LISANDRO: Continúa, Luna.

FLACO/LUZ DE LUNA: Yo solo os digo que quiero decirles que esta lámpara es la luz de la luna, que yo soy la luna, que este espino es mi espino, y este perro, mi perro.

DEMETRIO: Pues todos debían estar dentro de la lámpara, que en la luna están todos. Mas silencio; aquí viene Tisbe.

Entra FLAUTA/TISBE

FLAUTA/TISBE: «Esta es la tumba de Nino. ¿Y mi amado?»

Ruge AJUSTE/LEÓN

AJUSTE/LEÓN: «¡Grrf!»

Huye FLAUTA/TISBE y se le cae el manto

DEMETRIO: ¡Así se ruge, León!

TESEO: ¡Así se corre, Tisbe!

HIPÓLITA: ¡Así se brilla, Luna! En verdad, la luna brilla con garbo.

LEÓN ataca el manto

TESEO: ¡Buen zamarreo, León!

Entra FONDÓN/PÍRAMO

DEMETRIO: En esto llega Píramo.

Sale LEÓN

LISANDRO: Y al fin se va el león.

FONDÓN/PÍRAMO: «Gracias, mi luna, por tus rayos de sol; gracias, gentil luna, por tanto brillar, pues con tu perfecto y febeo fulgor a mi fiel amada confío en divisar. ¡Aguarda! ¡Ah, tormento! Pobre caballero, imira qué terrible escena! Ojos, ¿lo veis bien? ¿Cómo puede ser? ¡Ah, mi paloma, mi prenda! Tu óptimo manto, ¿de sangre manchado? ¡Venid a mí, Furias crueles! ¡Venid, venid, Parcas! ¡Cortad hilo y trama! ¡Venced, aplastad, dad muerte!»

TESEO: Este lamento y la muerte de un amigo querido son como para ponerle a uno triste.

HIPÓLITA: Pues por mi alma, que a mí me da pena.

FONDÓN/PÍRAMO: «¿Por qué creaste al león, naturaleza, a este vil león que desfloró a mi amada, que es... no, no, que fue... la flor más bella que amó, vivió, gozó y rió alborozada? ¡Ven, llanto, devasta! Y tú ven, espada, a herir el pecho de Píramo; la tetilla izquierda, donde el alma alienta. Así muero, así expiro. Muerto estoy ahora; mi ser me abandona; mi alma ha subido al cielo. Lengua, pierde vista; Luna, haz tu huida. ...

Sale FLACO

FONDÓN/PÍRAMO: La muerte me he dado y muero.»

DEMETRIO: Con ese «dado» este ha salido un as.

LISANDRO: Un as, no, hombre, que muerto no es nada.

TESEO: Con la ayuda del médico podría mejorar y ser un asno.

HIPÓLITA: ¿Cómo es que se ha ido Luz de Luna antes que vuelva Tisbe para hallar a su amado?

TESEO: Le hallará con la luz de las estrellas.

Entra FLAUTA/TISBE

TESEO: Aquí viene, y con su lamento acaba la obra.

HIPÓLITA: No creo que deba hacerlo muy largo con un Píramo así. Espero que sea breve.

DEMETRIO: Una mota inclinará la balanza sobre si es mejor Píramo o Tisbe; él de hombre (¡Dios nos valga!) o ella de mujer (¡Dios nos bendiga!).

LISANDRO: Ya le ha encontrado con sus dulces ojos.

DEMETRIO: Y se lamenta como sigue...

FLAUTA/TISBE: «¿Durmiendo, mi amor? ¡Ah! ¿Muerto, mi sol? ¡Oh, ponte en pie, dulce Píramo! ¡Habla, habla! ¿Mudo? ¿Muerto? Un sepulcro cubrirá tus ojos lindos. Tu boca de nardo, tu nariz de guinda y tu faz de crisantemo te han dejado ya. Amantes, llorad sus ojos de verde puerro. Que las Tres Hermanas vengan preparadas con manos de blanca leche. Bañadlas en sangre, puesto que cortasteis su hilo de seda tenue. No hables, mi lengua. La espada me hiera y me empape el corazón. Adiós, mis amigos, que Tisbe ha caído. Adiós, pues, adiós, adiós.»

TESEO: Los vivos, Luz de Luna y León, enterrarán a los muertos.

DEMETRIO: Sí, y Muro también.

Se levantan FONDÓN y FLAUTA

FONDÓN: La verdad es que no, pues cayó el muro que separaba a los padres. ¿Queréis ver el epílogo u oír bailar una bergamasca a dos de los nuestros?

TESEO: No haya epílogo, os lo ruego, pues la obra no requiere excusa. No os excuséis, que, si mueren los actores, no hay por qué acusarlos. Vaya, si el que la escribió hubiera hecho de Píramo y se hubiera ahorcado con la liga de Tisbe, habría sido una hermosa tragedia. Y a decir verdad, lo es, y muy bien representada. En fin, venga vuestra bergamasca y dejad en paz el epílogo.

Bailan y salen los cómicos

TESEO: Medianoche ha sonado con lengua de hierro. Acostaos, amantes; es la hora de las hadas. Por la mañana, lo sospecho, dormiremos todo lo que hemos velado en esta noche. Esta tosca función ha burlado el paso lento de la noche. Acostémonos, amigos. Celebraremos las bodas quince días con fiestas nocturnas y nueva alegría.

Salen todos Entra ROBÍN

ROBÍN: Ya ruge hambriento el león y a la luna aúlla el lobo, mientras ronca el labrador tras su quehacer fatigoso. Ya solo arden las brasas, mientras chilla la lechuza, recordando la mortaja al que yace con angustia. De la noche ya es la hora en que todos los espectros han salido de la fosa y rondan los cementerios. Y a los elfos, que rehuimos, junto a Hécate y su escolta, la

luz del sol y seguimos igual que un sueño a las sombras, nos da gozo. Ni un ratón profanará esta mansión. Con esta escoba me han dicho que barra el suelo bien limpio.

Entran OBERÓN y TITANIA, rey y reina de las hadas, con todo su séquito

OBERÓN: Vuestras tenues luces ardan junto al fuego mortecino. Todo elfo y toda hada brinque como pajarillo. Ahora conmigo cantad y con grácil pie bailad.

TITANIA: Ensayar vuestra tonada; un trino en cada palabra. De la mano, pues, cantar y bendecir el lugar.

Canción y danza de las hadas y duendes

OBERÓN: Hasta el día, cada hada bulla por toda la casa. Iremos al mejor tálamo y, así que lo bendigamos, los hijos que allí se engendren serán felices por siempre. Las tres parejas darán a su amor fidelidad, y sin tacha o impureza nacerá su descendencia. Ni mancha, labio partido, ni marca o lunar maligno que en las criaturas ofenden afearán a su progenie. Con el rocío consagradas, marchen ya todas las hadas y den a cada aposento la bendición y el sosiego, y así el dueño del palacio, bendecido, estará a salvo. No tarden, id, corred y vedme al amanecer.

Salen todos, menos ROBÍN

ROBÍN: Si esta ilusión ha ofendido, pensad, para corregirlo, que dormíais mientras salían todas estas fantasías. Y a este pobre y vano empeño, que no ha dado más que un sueño, no le pongáis objeción, que así lo haremos mejor. Os da palabra este duende; si el silbido de serpiente conseguimos evitar, prometemos mejorar; si no, soy un mentiroso. Buenas noches digo a todos. Si amigos sois, aplaudid y os lo premiará Robín.

Sale ROBÍN

Sueño de una noche de verano



Sueño de una noche de verano es una comedia de William Shakespeare escrita alrededor de 1595, considerada uno de los grandes clásicos universales de la literatura teatral.

Durante los preparativos de la boda de Teseo e Hipólita, se entremezclan el coraje, las emociones amorosas y el amor no correspondido. Cada uno luchará por lo que quiere sin importar lo que deban sacrificar. Esta trama sentimental empeora cuando Puc, sirviente de Oberón, anda con una flor que hace que las personas se enamoren de los primero que vean al despertar



vivamos
el poder
transformador
de la cultura

